

Los campamentos romanos de Renieblas: nuevos hallazgos y líneas de interpretación*

Alicia Jiménez¹, Jesús Bermejo², Pau Valdés³



Recibido: 19/04/2022

Aceptado: 15/11/2022

Resumen

El trabajo desarrollado por el Proyecto Arqueológico Renieblas (PAR) entre 2015 y 2020 ha permitido aportar datos hasta ahora desconocidos y sugerir nuevas hipótesis interpretativas sobre estos campamentos romanos cercanos a Numancia. Se ha podido establecer la escasa potencia conservada y la inexistencia de estructuras enterradas no excavadas por Schulten en varios sectores del yacimiento. Hemos propuesto también una nueva secuencia relativa de la superposición de los campamentos y la ausencia de un muro de cierre del campamento III por el sur. Además, aportamos una primera aproximación al estudio de la fauna presente en el yacimiento y una cronología para los campamentos II y III (primera mitad del siglo II aC) basada en materiales arqueológicos en contexto y análisis de carbono 14. Nuevos mapas LiDAR de alta resolución nos permiten también descartar ahora una reciente propuesta del trazado del cierre del anexo situado al este del campamento III.

Palabras clave: Hispania; campamentos numantinos; ejército republicano; siglo II aC

Abstract. *The Roman camps at Renieblas: New findings and interpretations*

Fieldwork by the Renieblas Archaeological Project (PAR) between 2015 and 2020 has provided previously unknown data and offered new interpretations of the Roman camps near Numantia. It has been possible to confirm in various sectors of the site the shallow depth of the archaeological remains and the absence of buried structures not excavated by Schulten. We have also proposed a new sequence regarding the superimposition of the camps and the absence of an enclosing wall of camp III to the south. We have completed an initial study of the fauna present at the site and proposed a chronological framework for camps II and III (the first half of the 2nd century BC) based on archaeological materials in context and carbon-14 analysis.

* El desarrollo de nuestro proyecto ha sido posible gracias a la generosa financiación de diversas instituciones españolas, estadounidenses y alemanas: Duke University (Trinity College), Trent Foundation, Loeb Foundation, Gerda Henkel Stiftung, Diputación de Soria, Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Renieblas. Agradecemos también los comentarios de dos evaluadores anónimos que han contribuido a la mejora del texto que aquí se presenta.

1. Duke University. Department of Classical Studies. Durham, Carolina del Norte, EE. UU. alicia.jimenez@duke.edu
2. Universidad Carlos III de Madrid. Instituto de Cultura y Tecnología Antonio Rodríguez de las Heras. Getafe, España. jbtirado@hum.uc3m.es
3. Universitat de Barcelona. Institut d'Arqueologia. Barcelona, Espanya. pauvm84@hotmail.com

New high-resolution LiDAR maps allow us to discard a recent hypothesis regarding the line of the annex wall to the east of camp III.

Keywords: Hispania; Roman camps near Numantia; Roman republican army; second century BC

JIMÉNEZ, Alicia; BERMEJO, Jesús; VALDÉS, Pau. «Los campamentos romanos de Renieblas: nuevos hallazgos y líneas de interpretación». *Treballs d'Arqueologia*, 2022, núm. 25, p. 85-118. DOI: 10.5565/rev/tda.138

1. Introducción

Los campamentos de Renieblas son uno de los ejemplos más antiguos y mejor conservados de un asentamiento militar romano republicano en el Mediterráneo. Renieblas desempeñó un papel clave no solo en las primeras fases de la conquista de la península ibérica durante las guerras celtibéricas (181-179 aC y 154-152 aC), sino también con gran probabilidad como campamento base durante el asedio de Numantia en 133 aC, que supuso el fin de las guerras numantinas (143-133 aC) y un punto de inflexión en el control de las provincias hispanas⁴ (figura 1). Las excavaciones de Adolf Schulten en Renieblas entre 1908 y 1927 pusieron al descubierto numerosos restos arqueológicos (cerámica, *militaria*, monedas), así como estructuras pertenecientes a cinco campamentos superpuestos, que el autor alemán dató, vinculando cada uno de ellos con generales citados por las fuentes clásicas, a una campaña militar concreta: campamento I (Catón, 195 aC, quizá campamento de

invierno), campamento II (quizá campamento de verano de Catón)⁵, campamento III (Fulvio Nobilior, 154-153 aC, y Cayo Hostilio Mancino, 137 aC)⁶, campamento IV (Pompeyo, verano de 75 aC)⁷ y campamento V (L. Titurio Sabino, invierno 75-74 aC)⁸ (figura 2). En cualquier discusión sobre la distribución de tropas en el interior de los campamentos y la evolución de la estructura del ejército romano durante el siglo II aC, Renieblas es también un elemento esencial, junto con otra de las escasas fuentes de información contemporánea disponibles, el libro VI de Polibio, compuesto, probablemente, a mediados del siglo II aC. A pesar de los espectaculares descubrimientos de Schulten, existen numerosas cuestiones sin resolver sobre el yacimiento, empezando por la misma cronología de cada uno de los campamentos, debido a la ausencia de un registro del contexto arqueológico de los hallazgos a principios del siglo XX. Aunque Renieblas se considera a menudo uno de los yacimientos romanos mejor datados de la Península, y se ha utilizado

4. Para una introducción histórica de la conquista y las guerras numantinas en relación con los campamentos romanos y las comunidades locales, ver Jimeno y de la Torre (2005: 7-37), Jimeno y Chaín (2017), Quesada (2017), Burillo (1998: 225-313), Cadiou (2008), García Ríaza (2006) y Pérez Rubio et al. (2013).

5. Schulten (1914: 323-324); Schulten (1929: 37, 40), a partir de Liv. 34.19.10.

6. Schulten (1914: 342); Schulten (1929: 116) a partir de App., *Ib.*, 46-47; Plut., *Gracch.*, 5.

7. Schulten (1929: 144).

8. Schulten (1929: 180-182).

como referencia cronológica para dilucidar el inicio de las acuñaciones de cecas locales cuyas monedas aparecen en el yacimiento o en el cerco numantino (incluyendo el denominado «denario ibérico»⁹), así como determinadas producciones cerámicas (los contenedores conocidos como ánforas de tipo «campamentos numantinos»¹⁰), lo cierto es que no hay acuerdo entre los especialistas sobre la datación de sus campamentos.

Aunque algunos investigadores consideran que Catón pudo haber llegado a

Numancia (Knapp, 1980; 1987: 22; Pina, 2006: 73), su presencia ha sido también puesta en duda en distintas ocasiones, debido al carácter tardío de la fuente que menciona un discurso pronunciado por Catón ante sus tropas de caballería en Numancia (Aulo Gelio, siglo II dC)¹¹ (Jimeno y Martín, 1995: 185; García Riaza, 2006: 85; Dobson, 2008: 43). Y si bien la datación del campamento I no puede apoyarse en un único pasaje que sitúa a las tropas romanas en Numancia en un momento tan temprano como el año 195 aC,

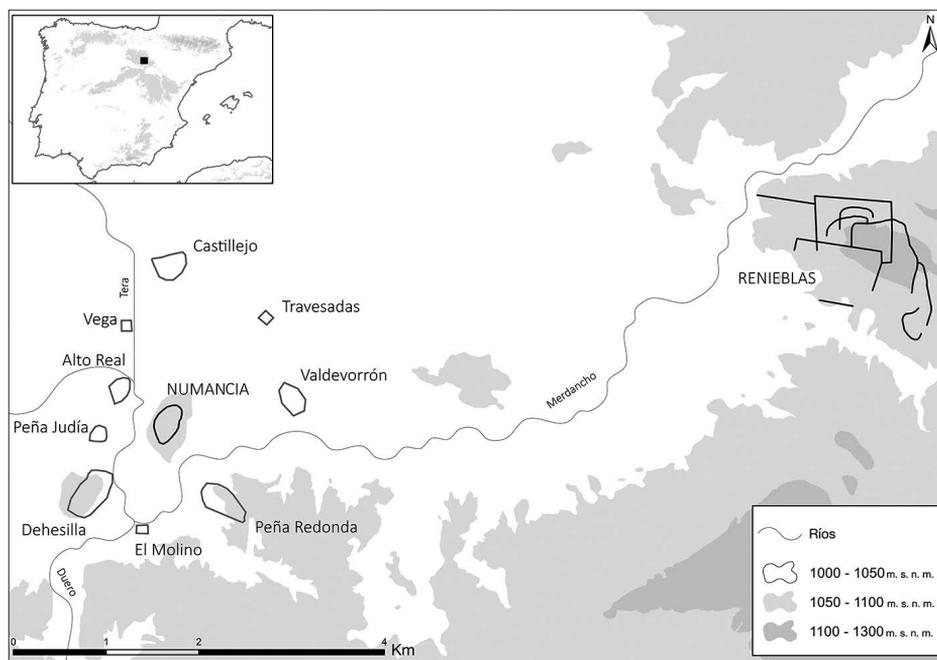


Figura 1. Renieblas y los campamentos del cerco numantino (autores, plano: Fernando Moreno).

9. Para el controvertido inicio y función de estas acuñaciones locales de bronce y plata que podrían haber servido para pagar a las tropas auxiliares del ejército romano, ver, entre otros, Knapp (1977), Crawford (1985: 91-97), García-Bellido (1993), Beltrán Lloris (1998), Gozalbes y Torregrosa (2014).

10. T-9, Ramon (1995); Sanmartí (1985a, 1985b). Ver Carretero (2004) para una nueva sistematización de los tipos de estas producciones, así como una revisión de su cronología y centros de producción.

11. *Oratio quam dixit Numantiae apud equites*: Gell., NA 16.1.3; ORF3, frags. 17-18.

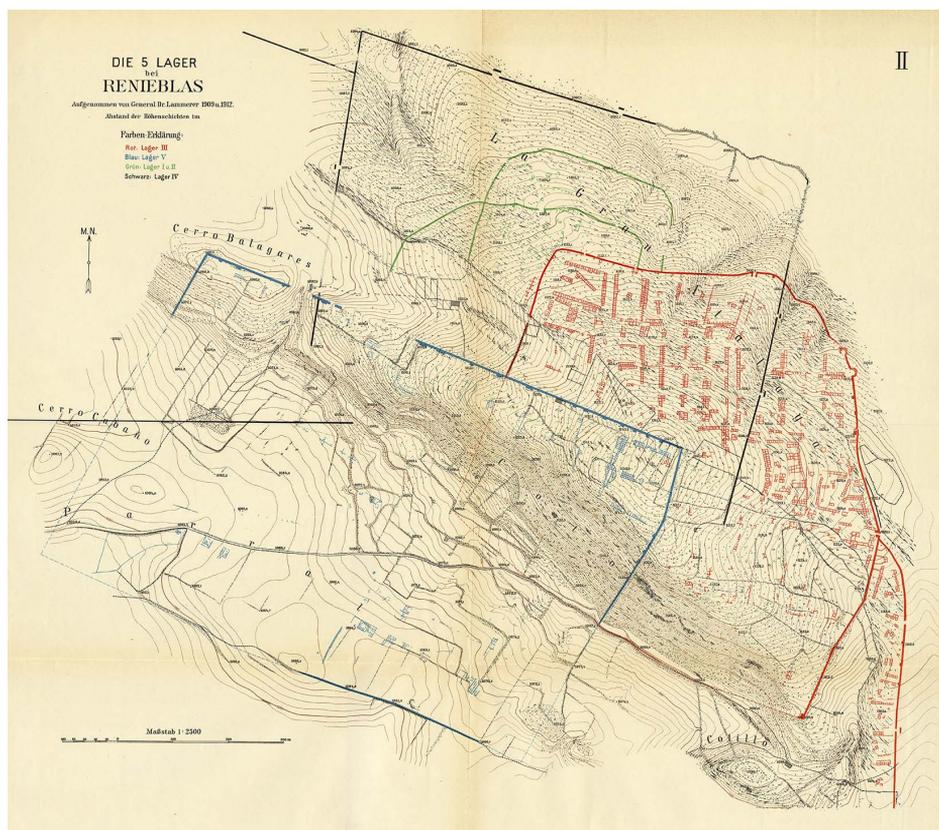


Figura 2. Plano de los cinco campamentos superpuestos, según Schulten. El campamento I y II se representan en verde, el campamento III y su anexo (IIIa) en rojo, el campamento IV en negro, y el campamento V en azul (Schulten, 1929: plano II).

también es cierto que determinados materiales recuperados por Schulten (vajilla de mesa, ánforas, lucernas, fibulas y monedas), aunque descontextualizados, pueden fecharse a principios del siglo II aC (Luik, 2002a: 172; 2006: 278; Jiménez, 2014: 384-385).

La cronología del campamento V es aún más controvertida. Hildebrandt (1979: 206-271) y Romero Carnicero (1990) surgieron una fecha que coincide *grosso modo* con el cerco de Numancia,

c. 135-130 aC basándose en la evidencia numismática, aunque la metodología utilizada por Hildebrandt presenta numerosos problemas que invalidan los resultados de su estudio, como ya señalaron en su día Crawford (1985: 90, n. 14), Knapp (1987: 19, n. 1 y 5) y Dobson (2008: 40-41). Dobson ha defendido una datación entre finales del siglo II y principios del siglo I aC (Dobson, 2008: 35-41; Dobson y Morales, 2008: 221-224), mientras que Luik ha señalado que la presencia de materiales

fechables a principios del siglo I aC parece confirmar la conexión, defendida en su día por Schulten (1929: 144 y 182), entre las guerras sertorianas y el campamento V (Luik, 1997; 2002a: 171-172; 2006; 2010: 74; Luik y Müller, 2006)¹².

Incluso la cronología relativa de los campamentos, es decir, el orden de sucesión entre ellos, propuesta por Schulten debe someterse a revisión. Parece claro que el campamento III ya no estaba en uso, o al menos había sido parcialmente abandonado, en el momento de la construcción de los campamentos IV y V, puesto que sus muros perimetrales cortan las murallas del campamento III y lo atraviesan, pero dista de ser evidente que el campamento II fue construido antes que el III y creemos que debe interpretarse, más probablemente, como un anexo del campamento III levantado con posterioridad a este último, como se explicará con más detalle a continuación. El carácter y la cronología relativa de otros recintos, identificados por primera vez como posibles campamentos VI y VII por Dobson (2008: 188-193, 198-199), son aún más problemáticos, debido a la ausencia de materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones antiguas asociados a estas estructuras y la inexistencia de intervenciones recientes en ambos sectores. Hasta que nuevos estudios proporcionen más datos a este respecto, nos parece que la hipótesis más plausible continúa siendo la propuesta por Schulten, que interpretó el posible campamento VI como un anexo del campamento III y del hipotético campamento VII como una

estructura de carácter defensivo, quizá un *brachium*, que protegía el acceso al agua del río Merdancho (Schulten, 1929: 144; misma opinión en Morillo y Morales, 2015: 294; ver también Labory, 2005).

El trabajo de campo desarrollado por el Proyecto Arqueológico Renieblas (PAR) entre 2015 y 2017 ha permitido documentar por primera vez el contexto arqueológico de materiales (cerámica, *militaria*, monedas) y estructuras, estudiar restos de fauna y datar materiales orgánicos (carbón y hueso) con carbono 14. Entre 2018 y 2020, nuestro equipo combinó en un sistema de información geográfico (SIG) los datos obtenidos utilizando distintas técnicas (LiDAR, fotogrametría, escáneres terrestres, prospecciones sobre el terreno, mapas arqueológicos del yacimiento y fotografías aéreas tomadas en los últimos 70 años), para obtener nuevos datos sobre la estructura interna de los campamentos. A medio y largo plazo, nuestro objetivo es contribuir al estudio del papel del ejército en la creación de las provincias romanas y su relación con la población local, el abastecimiento del ejército desplazado fuera de la península itálica y el estudio de las condiciones de vida de los soldados acantonados en Renieblas.

2. Proyecto Arqueológico Renieblas (PAR). Trabajo de campo desarrollado entre 2015 y 2020¹³

El Proyecto Arqueológico Renieblas (PAR) se puso en marcha en 2015, con la inten-

12. Misma cronología en Gómez Pantoja y Morales (2002).

13. Para una descripción detallada de los resultados de los cortes 1-8 e imágenes suplementarias, véase Jiménez et al. (2018); y Jiménez et al. (2020). Los materiales cerámicos recuperados durante las excavaciones antiguas de Schulten y nuestro equipo se discuten en Bermejo (2017). Los hallazgos monetales de los campamentos de Renieblas se analizan en Jiménez (2014, 2017). <<https://classicalstudies.duke.edu/par>>

ción de contribuir a resolver algunas de las cuestiones planteadas sobre el yacimiento desde una perspectiva arqueológica, en contraste con estudios anteriores que partían de la información aportada por las fuentes antiguas para la interpretación de los hallazgos, y utilizando técnicas de investigación y registro que no estaban disponibles en la época de Schulten. Las especiales características del yacimiento y las extensas excavaciones desarrolladas por el investigador alemán han supuesto, desde el inicio de nuestro proyecto, tanto una valiosa fuente de información como un reto. Se ha señalado ya la problemática datación de los campamentos basándose en la asociación con campañas militares mencionadas en las fuentes, puesto que es imposible vincular individuos concretos con la construcción de cada uno de ellos, a lo que se añade la destrucción de la correlación estratigráfica entre estructuras y materiales arqueológicos en amplios sectores de yacimiento durante las excavaciones del autor alemán. A pesar de que tanto las murallas como los cimientos en piedra de los barracones están expuestos en la superficie —lo que facilita su interpretación—, la técnica constructiva empleada (mampostería a hueso) y la escasa potencia de los estratos arqueológicos dificultan en gran manera su estudio. Si bien las estructuras internas de los campamentos están excepcionalmente bien conservadas, debido a la inusualmente dilatada ocupación del asentamiento, que muy probablemente propició la construcción de estructuras permanentes en piedra (algo poco frecuente en los campamentos romanos del siglo II aC en la península ibérica), la gran escala de

los restos conservados y la densa vegetación que cubre amplias zonas del yacimiento, especialmente en su vertiente meridional, hacen prácticamente imposible la interpretación del trazado de algunas construcciones a nivel del suelo. Hemos intentado superar estos condicionantes a través de nuevos cortes estratigráficos, el estudio de materiales arqueológicos susceptibles de aportar horquillas cronológicas y el empleo de técnicas de teledetección para documentar y visualizar las estructuras campamentales desde el aire.

2.1. *Cronología*

Uno de los principales objetivos de las primeras campañas en Renieblas fue esclarecer la fecha inicial de la ocupación de los campamentos y la potencia de los estratos arqueológicos por medio de cortes estratigráficos que alcanzasen los niveles naturales del yacimiento, así como la identificación de áreas no excavadas por Schulten, donde las relaciones estratigráficas no hubiesen sido alteradas. Para ello, realizamos una prospección geofísica en 2015 en ciertas áreas de los campamentos I y II en las que Schulten no había documentado estructuras, y que, por lo tanto, quizá no habían sido excavadas por el investigador alemán¹⁴ (Jiménez et al., 2020: 12) (figura 3). Durante las prospecciones geofísicas, se detectaron abundantes anomalías de pequeño tamaño cuyas formas y orientaciones resultaban incompatibles con los restos de construcciones romanas. Aunque únicamente excavaciones en área en ambos campamentos podrán confirmar estos resultados negativos, la constatación

14. La empresa Geozone SL llevó a cabo la prospección geofísica con dos tipos de GPR (Ground Penetrating Radar, 2D GSSI SIR-3000 y 3D R1S MF Hi-Mod.) y un CMD Multidepth Electromagnetic (GF Instruments CMD-Explorer).

de la escasa potencia en dos sectores de campamentos para los que no existía ninguna información de carácter estratigráfico con anterioridad a 2015 reviste mucha importancia, puesto que parece indicar que las zonas desprovistas de construcciones en los mapas publicados por Schulten, o bien carecieron de ellas en época romana, o bien fueron estructuras de carácter temporal en materiales perecederos que no se han conservado.

Las prospecciones arqueológicas realizadas por nuestro equipo de forma complementaria a las prospecciones geofísicas en ambos campamentos permitieron documentar varias zonas en las que la roca madre aflora directamente en el terreno o donde los depósitos sedimentarios presentan una escasa potencia (3-15 cm). Otros cortes en diferentes campamentos han proporcionado resultados similares. Ni los depósitos de los cortes 6 y 8, situados en la cima de la Atalaya en el centro

del campamento III, ni los hallados en los cortes 3, 4 y 6, situados bajo el derrumbe de la muralla norte del campamento III, eran mucho más profundos.

Únicamente en el caso del corte 7, en el que los depósitos sedimentarios procedentes de la parte alta del Talayón se habían acumulado debido a la presencia de un muro que los había contenido, hallamos estratos arqueológicos de mayor potencia que contenían materiales en posiciones secundarias. Aunque no es imposible que ciertas estructuras hayan desaparecido en los campamentos I y II, debido a las técnicas de construcción empleadas (muros sin argamasa) y a su ubicación en la cara norte del Talayón, donde los restos arqueológicos están especialmente expuestos a los elementos, debe recordarse que algunos campamentos de Renieblas (como el IV) no han proporcionado ninguna estructura. Este parece ser también el caso de los sectores del campamento II que no se su-



Figura 3. Renieblas, campamentos I y II. PAR: localización de los cortes 1 a 5 (autores, modificado a partir de Schulten, 2019: plano III).

perponen ni al campamento I ni al campamento III (figura 3).

Schulten consideró que la falta de estructuras de piedra podría interpretarse como un indicio de la ocupación del campamento en los meses de verano en tiendas de campaña, y en el caso del campamento II sugirió que podía ser interpretado como el campamento de verano de Catón, que habría estacionado sus tropas en el campamento I durante el invierno de 195 aC (Schulten, 1929: 40).

Estos importantes indicios de la ausencia de estructuras no excavadas por Schulten bajo la superficie y la escasísima potencia del yacimiento en muchos sectores del mismo pudieron ser confirmados en un sector del campamento II por medio de un corte estratigráfico de 5 x 10 m realizado en 2015 (cortes 1 y 2) (figura 3). Se pudo documentar el nivel de ocupación de una construcción que denominamos edificio A, en el que se había preservado un contenedor de cerámica local aplastado sobre un suelo compuesto por tierra batida y una serie de losas planas. Aunque no formaban una superficie continua, estas losas fueron halladas a elevaciones muy similares en el interior de la construcción, y parecen corresponder a un tipo de suelo empleado en otras zonas no excavadas y excavadas en el yacimiento (vid. infra corte 8). Una de ellas se apoyaba directamente sobre una roca que pertenecía a la primera hilada del edificio A, marcando la cota de circulación interna. El corte 2 nos permitió establecer con seguridad que el nivel de circulación de época romana se encuentra, al menos en esa zona del yacimiento, a escasos centímetros por debajo del nivel del terreno en la actualidad, y que incluso, en algunas ocasiones, ha desaparecido porque se situaba por encima de este último.

En el caso del edificio A, se halló una capa de preparación que creaba un plano horizontal sobre la superficie irregular de los afloramientos de la roca madre (figura 4), que contenía materiales cerámicos susceptibles de datación (vid. infra) y sobre la que se colocaron las losas dispersas descritas con anterioridad. De los muros perimetrales, se conservaba una hilada de rocas de mediano tamaño, con una cara plana orientada hacia la pared exterior de la construcción, sin trabar, o trabadas con alguna piedra de pequeño tamaño. El corte 2 nos permitió, además, documentar las técnicas de excavación de Schulten. Las fotografías publicadas por el investigador alemán y algunos de sus planos muestran cómo se procedió al descubrir las paredes de los muros para poder incluir su trazado en la planimetría, así como la acumulación de tierra procedente de las excavaciones en el interior de las estructuras (Schulten, 1929: lámina 20.1, plano 44).

Sin embargo, en el caso del edificio A, los trabajadores, bajo la supervisión de Schulten, únicamente retiraron la tierra en contacto con la cara interna del muro, por lo que pudimos documentar las relaciones estratigráficas de la cara externa del mismo.

Igualmente importante para esclarecer la cronología del yacimiento es el análisis de la secuencia cronológica en la que se establecieron los distintos recintos militares. Schulten estudió la forma en la que se superponían los campamentos y las alineaciones de los edificios conservados en su interior para proponer un orden de construcción: campamento I, II, III (con un anexo al este denominado IIIa), IV y V (figura 2). Nuestro equipo estudió sobre el terreno los puntos de intersección de murallas de distintos campamentos para poder contrastar esta hipótesis con

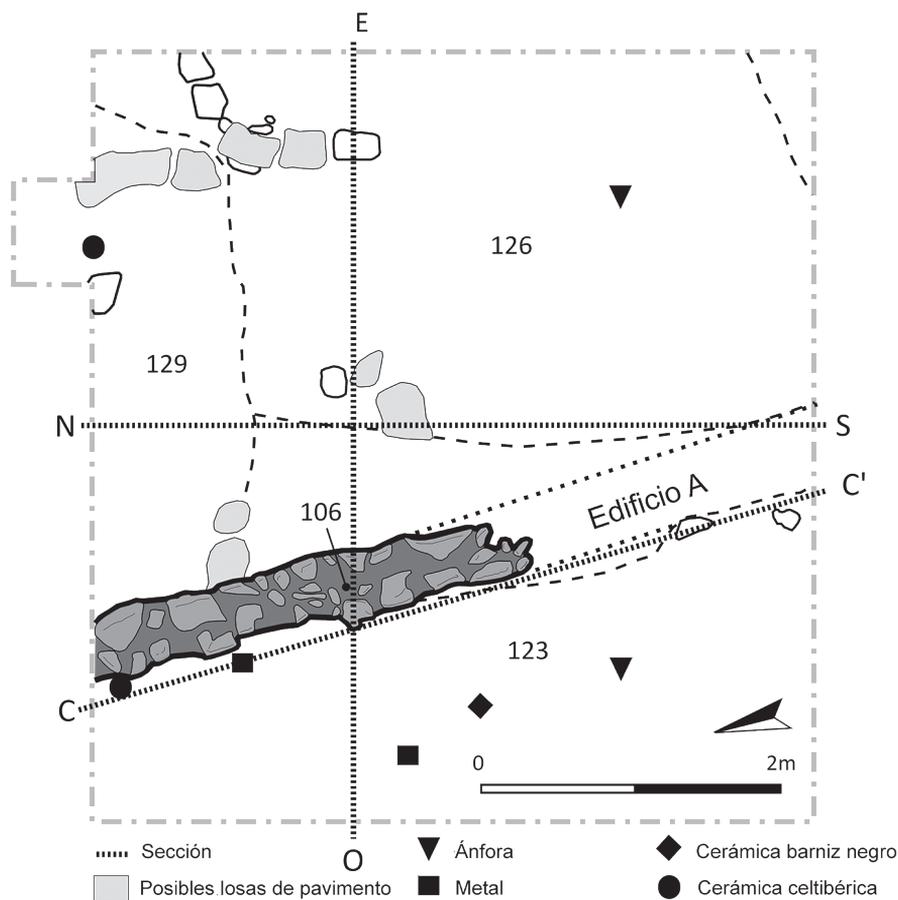


Figura 4. Renieblas, campamento II. PAR: edificio A. Planta y localización de hallazgos (plano Jesús Bermejo).

datos arqueológicos. Se decidió excavar en el área en la que confluyen la muralla este del campamento II y la muralla norte del campamento III¹⁵ (figuras 3, 5 y 6).

Pudimos confirmar la anchura de la muralla del campamento III en su tramo norte (194 cm)¹⁶. Sin embargo, el punto exacto de intersección entre las dos cons-

15. Algunos puntos de gran interés, como la intersección de las murallas de los campamentos I y II en el este del yacimiento, o las construcciones del campamento I, que según el plano de C. Koenen (Schulten, 1929: III) se sitúan bajo la muralla norte del campamento II, tuvieron que ser descartados debido al mal estado de conservación de las estructuras o a la presencia de árboles de gran tamaño que han crecido sobre parte de ellas.

16. Las medidas tomadas por Schulten variaban entre 185 cm y 200 cm (Schulten, 1929: 40).

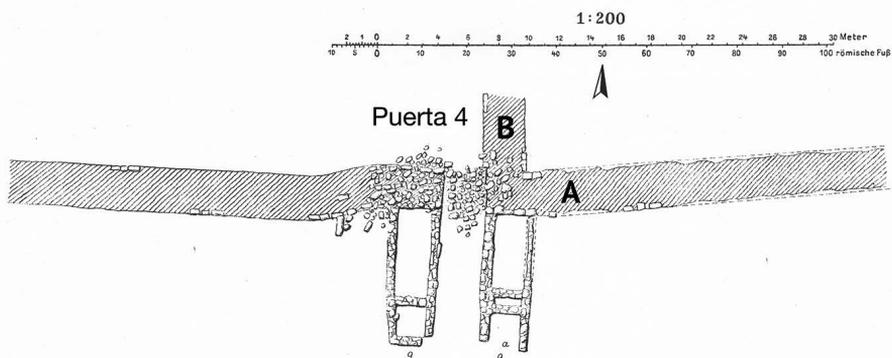


Figura 5. Renieblas, campamentos II y III. PAR: intersección de la muralla este del campamento II (B) y la muralla norte del campamento III (A) (autores, modificado a partir de Schulten, 1929: plano ix). Compárese con la figura 3.

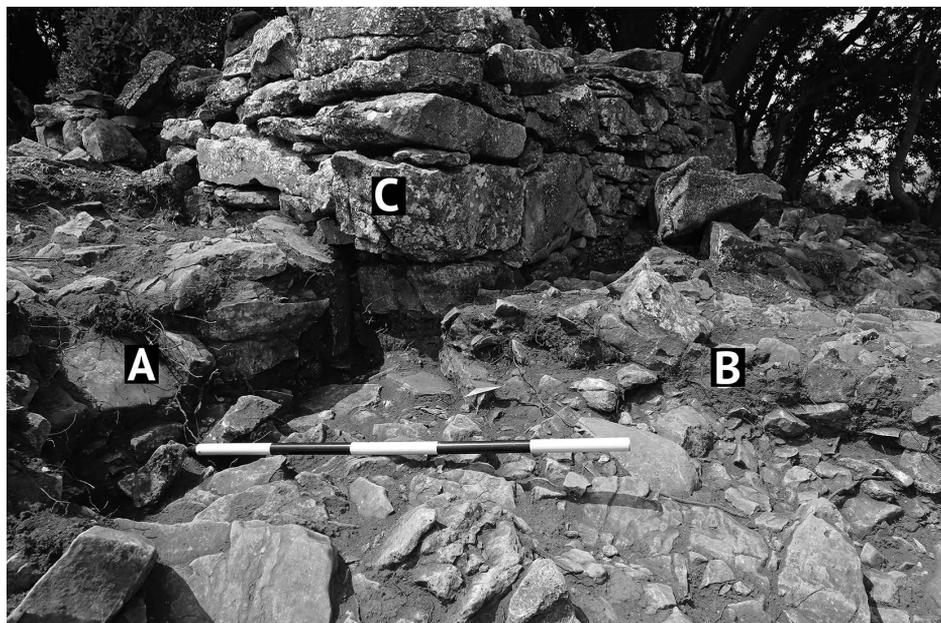


Figura 6. Renieblas, campamentos II y III. PAR: intersección de la muralla este del campamento II (B) y la muralla norte del campamento III (A) alteradas por un refugio moderno (C) (fotografía Alicia Jiménez).

trucciones había sido dañado por una construcción moderna, no registrada en el plano de Schulten, y que por lo tanto data de una fecha posterior a sus excavaciones. Se trataba de una cabaña de pastor, muy similar a otras documentadas dentro del yacimiento, que reutilizan las piedras de derrumbe de murallas y construcciones, y que en ocasiones resultan difíciles de diferenciar de las edificaciones de época romana, puesto que usan los mismos materiales y técnicas constructivas, como ya observó Fabricius (1911: 371) a principios del siglo xx. El propio Schulten confundió dos de estos chozos semicirculares de época moderna, que desmontan y reaprovechan parte de un tramo de la muralla del campamento III en el NE (figura 7), como dos torreones circulares (Torres 16 y 17, Schulten, 1929, plano IV), lo que creó cierta confusión sobre la tipología de las torres romanas del yacimiento, que son siempre de planta cuadrangular y se sitúan en la cara interna de la muralla y no en su exterior. Aunque la relación estratigráfica entre las murallas de los campamentos II y III no pudo esclarecerse con exactitud durante la excavación, sí pudimos establecer el nivel de circulación de época romana, gracias a la presencia de una serie de tachuelas de las sandalias de los soldados¹⁷ que aparecieron a cotas muy similares unas

de otras, en la cara externa de la muralla del campamento III, y a que la base de la muralla del campamento III se situaba a un nivel algo inferior que la base de la muralla del campamento II. Del mismo corte 3, procede un as romano acuñado entre 169 y 158 aC por un monetal que no se había documentado con anterioridad en el yacimiento, *Furius Purpurio*¹⁸. La ausencia de otros materiales asociados a la moneda de bronce y las tachuelas impide conocer cuánto tiempo circuló el as en los campamentos antes de ser perdido y el periodo transcurrido desde la construcción de la muralla, si bien puede considerarse al menos como un dato cronológico de carácter aproximado, que deberá complementarse con otros en el futuro. La falta de alineación entre la puerta 4 de la muralla del campamento III y una de las calles principales del asentamiento militar, así como la ubicación de un grupo de barracas directamente enfrente de la puerta, es otro indicio, como se analizará con más detalle a continuación, de que el campamento II se construyó con posterioridad al campamento III, como un anexo del último¹⁹.

El hecho de que los materiales procedentes del corte 2 en el campamento II y el corte 8 en campamento III presenten una cronología similar al menos sugiere que ambos estuvieron en uso de forma con-

17. Hasta la publicación del reciente hallazgo de este tipo de tachuelas en Cerro de las Albahacas y Renieblas, las más antiguas conocidas procedían de contextos de mediados del siglo I aC en la Galia (Poux, 2008: 376-381; Quesada et al., 2015: 384-385; Jiménez et al., 2020: 30-31).

18. 2016/24/306/2004 (corte 3, UE 306): RRC 187/2; 22,37 g, máx. diám. 34,62 mm, axis 3.

19. Esta teoría fue sugerida ya a principios del siglo xx por Fabricius (1911), y aparece también mencionada como una posibilidad en la monografía de Schulten (1929: 40) sobre Renieblas: «Der O-Wall ist (wenn II ein selbständiges Lager und kein Anbau von III ist) bis auf ein kleines, seine Richtung bezeichnendes Stück im N durch das Lager III, der S-Wall durch Lager V, der südliche Teil des W-Walls durch modernen Feldbau zerstört worden». (...) «Über die Zeit des Lagers II läßt sich aus ihm selbst nur entnehmen, daß es nach I und (falls es ein Lager und nicht ein Anbau von III ist) vor III erbaut ist». No obstante, las similitudes que Schulten creyó percibir entre los campamentos I y II le llevaron a concluir que Catón construyó el campamento I en el invierno y, una vez tomada la decisión de permanecer en el lugar, el campamento II en verano (Schulten, 1929: 40, 115).



Figura 7. Renieblas, campamento III. PAR: ubicación de los cortes 6 a 8, y puertas de la muralla (autores, modificado a partir de Schulten, 1929: planos xvii.1-2).

temporánea. Según esta interpretación, el campamento más antiguo sería el I, seguido del III (con dos anexos, el denominado IIIa por Schulten y el campamento II). A continuación, se habrían edificado los campamentos IV y V.

Los restos hallados en el corte 2 revis- ten especial importancia no solo porque Schulten prácticamente no recogió mate- riales en dicho campamento²⁰, sino tam- bién porque son los primeros procedentes de excavaciones modernas que proporcio-

20. Según Schulten (1929: 40), no se recuperaron hallazgos de importancia en los campamentos I y II («Wichtige Fundstücke sind leider weder in I noch in II zutage gekommen»), excepto un anillo de hierro, una moneda de bronce local y un plato de barniz negro con estampillas. El estudio de M. Luik, que incluye clasificaciones de acuerdo con criterios modernos de las piezas de Renieblas conservadas en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum (Maguncia), recoge como procedente del campamento I una lucerna cerámica (Luik, 2002a: cat. n. R 370, tipo Ricci F), mientras que en el campamento II se habría encontrado el ya mencionado anillo de hierro, dos fragmentos de campaniense (R437, R438, ambos Lamboglia B3) y dos fragmentos de cerámica común (R458, R566) (Luik, 2002a: 16).

nan información cronológica sobre la ocupación de una de las edificaciones del campamento II²¹ (para una descripción detallada de los materiales cerámicos ver Bermejo, 2017; Jiménez et al., 2018: 120-121; Jiménez et al., 2020: 28-29) (figura 4). En el exterior del edificio A (UE 123), encontramos fragmentos de cerámica gris de la costa catalana²² (225-175 aC), cerámica calena antigua²³ (200-120 aC), así como parte del hombro de un ánfora itálica²⁴ (primera mitad del siglo II aC – mediados del siglo I aC) y un contenedor local²⁵ (fechado entre 300 aC y 133 aC). El interior del edificio A proporcionó materiales debajo del suelo de uso (UE 126)

que sugieren una fecha *post quem* para su construcción: el borde de un ánfora grecoitálica²⁶ (finales del siglo III aC – primer tercio del siglo II aC) y un fragmento de cerámica itálica común²⁷ (quizá parte de la base de una olla fechable entre 200 y 50 aC). La cerámica local que apareció aplastada encima del suelo ofrece una datación entre 300 y 133 aC²⁸. A pesar de la poca extensión del área excavada, los hallazgos cerámicos asociados a la estructura permiten sugerir una fecha para su construcción a lo largo de la primera mitad del siglo II aC, una época en la que los soldados desplazados a Renieblas disponían tanto de cerámica local como de produc-

21. La misma adscripción de materiales y construcciones a uno de estos dos campamentos superpuestos en un amplio sector resulta problemática. Schulten consideró que las estructuras conservadas en el área de intersección entre los campamentos I y II pertenecían al campamento I (Schulten, 1929: 40). Como consecuencia, en la planimetría de Schulten (1929: plano III), el área en la que ambos campamentos se superponen aparece señalada con el numeral I, mientras que el numeral II se reserva para el único sector del campamento II carente de edificaciones y no superpuesto al campamento I (figura 3). Sin embargo, no se puede excluir la posibilidad de que algunos de los barracones pertenecientes, según el autor alemán, al campamento I se hubiesen construido dentro de sus murallas una vez que este hubiese caído en desuso. El mismo Schulten sugirió que uno de ellos, que él identificó como el establo para elefantes utilizados en una de las batallas contra los celtíberos situado en el campamento I, estuvo en uso de forma contemporánea al campamento III (Schulten, 1929: 90). Por nuestra parte, consideramos que el campamento II fue un anexo del campamento III y que es probable que muchas de las estructuras del área de intersección entre el campamento I y el II pertenezcan al campamento II y que, por lo tanto, deban datarse con posterioridad a la construcción del campamento III. Los materiales recogidos por nuestro equipo en el edificio A, que presentan cronologías similares a otros recuperados también por nosotros en contexto arqueológico en el campamento III, así parecen indicarlo, aunque solo futuras excavaciones en otros puntos del yacimiento podrán confirmar de forma definitiva esta hipótesis de trabajo.
22. COT-CAT Cc4?
23. 2015/15/123/126. La pieza apareció muy fragmentada, pero probablemente puede ser identificada como una Lam 5. Tanto el color de la pasta como el engobe brillante de la superficie sugieren la pertenencia a este conjunto de producciones de Cales (Sanmartí y Principal, 1997). Agradecemos a la Dr. Sandra Azcárraga su ayuda en la identificación de esta pieza.
24. 2015/15/123/120. Dressel 1A. La pasta contiene las características inclusiones de mica de este tipo de cerámica itálica.
25. 2015/15/123/121. Datación de acuerdo con la cronología propuesta para la cerámica local de Numancia publicada por Jimeno et al. 2012.
26. 2015/15/126/20. Tipo Will E de transición.
27. 2015/15/126/34. COM-IT 1b? Bats (1993: 358). Se localizó otro fragmento de cerámica común itálica en la UE 120 (2015/15/120/6), que cubría la UE 126. Es un fragmento de una *patina* tipo COM-IT 6d, muy similar a otra publicada hace unos años por Sanmartí y Principal (1997: Fig. 28. 15), hallada en un campamento de Renieblas no especificado. Si la identificación es correcta, ambas piezas podrían datarse entre el 200 y el 50 aC.
28. 2015/15/129/1. Jimeno et al. (2012).

tos importados: vino de Italia transportado en ánforas, así como vajilla y cerámica de cocina de la misma procedencia. Las fechas propuestas para los materiales descontextualizados recuperados por Schulten a principios del siglo xx y estudiados por Luik (2002a: 34-56) y Sanmartí y Principal (1997: 44-48 y 53-54)²⁹ no contradicen la cronología aquí propuesta.

También en el corte 8 (campamento III) fue posible establecer conexiones entre los paquetes estratigráficos y los restos de estructuras (figura 8). Excavamos en la esquina SE del edificio que Schulten interpretó, a partir del hallazgo de una serie de materiales vinculados a la caballería o a oficiales del ejército romano (entre otros, una espada, una punta de lanza, dos *phalerae*, una espuela, una estaca para amarrar caballos, un *stilus*, cerámica de barniz negro y ánforas,) como las barracas de la *cohors amicornum*³⁰ (Schulten, 1929: 101-102).

Aunque es difícil confirmar la lectura de Schulten, lo cierto es que el edificio ocupa un espacio central en uno de los puntos más elevados del campamento y que difiere tanto en la forma como en la

orientación de los edificios circundantes. Pudimos documentar una serie de muros no incluidos en la planimetría de Schulten, probablemente porque se encontraban prácticamente arrasados ya en su época, así como algunas de las características losas que forman parte de otros suelos del campamento. En la cuadrícula recogimos también materiales que sugieren una datación en la primera mitad del siglo II aC: un denario del mismo magistrado que emitió el as hallado en el corte 2 (*Furius Purpurio*), cerámica local e importada, así como restos de carbón y fauna. Creemos que la estructura fue construida con posterioridad al año 200 aC porque en la fosa de fundación de uno de los muros (UE 815) se encontró un fragmento de carbón datado con C-14³¹ *grosso modo* en el siglo III aC. Las UEs 808, 813 y 814 sobre las que se colocaron las losas del suelo contenían fragmentos de la misma pátera datada entre c. 200 – 143-142 aC³². En la UE 813 encontramos un colmillo de suido fechado por C-14 en el siglo II aC³³. La capa de tierra batida (UE 810) en la que se insertaron las losas planas del suelo que in-

29. Ver nota 20 y nota 21 sobre las dificultades para asociar estos materiales de forma inequívoca al campamento I o II.

30. Esta interpretación de la función del edificio se basa en los datos aportados por el libro VI de Polibio sobre la estructura interna de los campamentos romanos. Dobson (2008: 178-179), por su parte, considera que esta construcción pudo estar ocupada por los *delecti extraordinarii*.

31. Beta Analytic-471385: los restos de carbón se fechan con el 95,4% de probabilidad entre 363-197 cal BC y entre 293-201 cal BC con un 68,2% probabilidad. Los restos de carbón y hueso que se discuten en estas páginas fueron analizados por Beta Analytic utilizando el High Probability Density Range Method (HPD) y la base de datos INTCAL 13. Los modelos bayesianos que han permitido obtener las fechas citadas en este artículo fueron generados por D. Borić (Columbia University) utilizando el programa OxCal (<<https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>>, consultada el 7 de febrero de 2020). Estamos muy agradecidos a D. Borić por sus consejos sobre la correcta interpretación de estos modelos.

32. Lamboglia 36 = Morel 1315. Los mejores paralelos para la pasta y la forma de la pieza se encuentran en los materiales procedentes de los contextos de fundación de Valentia (Escrivá et al., 1992: 126-132). Estamos en deuda con J. Pérez Ballester (Universidad de Valencia) por su ayuda en la correcta identificación de este cuenco.

33. Beta Analytic-475982: 203-90 cal BC (con un 95,4% de probabilidad) y 195-123 cal BC (con una probabilidad del 68,2%). Para más detalles sobre la importancia de este hallazgo y el análisis de ADN antiguo realizado en esta pieza por G. Larson (University of Oxford), ver nota 54 y Jiménez et al. (2020: 26).

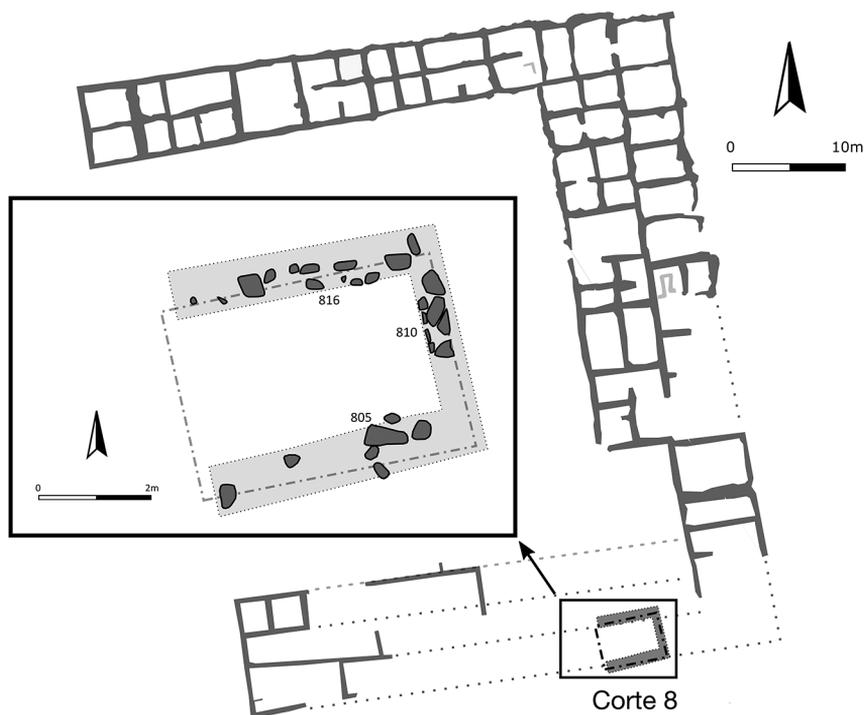


Figura 8. Renieblas, campamento III. PAR: corte 8. UEs 805, 810 y 816 (plano Jesús Bermejo, modificado a partir de Schulten 1929: plano xi.2).

dicaban el nivel de uso en época romana contenía el denario de Furio Purpúreo (RRC 187/1) acuñado entre 169-158 aC y otro fragmento de carbón³⁴ datado por C-14 entre 337-113 cal BC (con un 95,4% de probabilidad) y 204-173 cal BC (con una probabilidad del 68,2%). Como ocurre con frecuencia en arqueología, ni los materiales cerámicos ni los resultados de la analítica de C-14 proporcionan fechas tan exactas como las mencionadas por las fuentes clásicas, sino una horquilla cronológica que, sin embargo, presenta la ventaja de poder asociarse a la construc-

ción y al uso de las estructuras, lo que es imposible en el caso de los textos de autores romanos. No obstante, creemos que los datos aportados por las primeras pruebas de C-14 realizadas con materiales procedentes de Renieblas son importantes y permiten confirmar y afinar la datación que se puede deducir a través de los materiales cerámicos y numismáticos. En primer lugar, tanto las fechas proporcionadas por la analítica de C-14 y los materiales encontrados indican que la estructura fue construida poco después del año 200 aC. Este es un dato relevante, puesto que sugiere

34. Beta Analytic-475983.

que el campamento III, que Schulten vinculó a Nobilior (154-153 aC), en realidad se estableció en un momento anterior, que podría asociarse al primer horizonte de la conquista romana de la península ibérica. Aunque la pátera (Morel 1315) encontrada en nivel de preparación del suelo se fecha de forma laxa entre el 200 y el 143-142 aC, el fragmento de carbón hallado sobre el suelo señala que este se encontraba ya en uso con bastante probabilidad (68,2%) en torno al 200-170 aC. El denario de Furio Purpúreo (169-158 aC) sería un testimonio de que el espacio estaba aún ocupado en el segundo cuarto del siglo II aC³⁵. Lamentablemente, las capas que se superponían al suelo no proporcionaron materiales diagnósticos.

La cronología que planteamos para los cortes 2 y 8 en la primera mitad del siglo II aC nos permite afinar las fechas propuestas para los campamentos II y III, que hasta hace poco únicamente podían basarse en los materiales carentes de contexto de las excavaciones de principios del siglo XX y situaban el campamento III en una fecha amplia a lo largo de todo el siglo II aC³⁶. El análisis de los hallazgos numismáticos es complejo, y no podemos detenernos aquí en demasiados detalles

(ver Jiménez, 2014, 2017; Jiménez et al., 2020: 31-34), pero, a pesar de su descontextualización, el grupo de monedas halladas en el campamento III presenta patrones muy homogéneos en cuanto a su procedencia y cronología, además de un buen estado de conservación, lo que indica que no circularon durante un período dilatado de tiempo desde su acuñación. Su reclasificación según el catálogo de Crawford (1974) ha permitido afinar la horquilla cronológica del conjunto (Jiménez, 2014). El 88,03% de la moneda de plata y bronce hallada en el campamento III (incluyendo las excavaciones antiguas y modernas, 142 ejemplares)³⁷ procede de Roma (figura 9.1).

La gran homogeneidad cronológica en la fecha de acuñación de la mayoría de los hallazgos monetales y el hecho de que se hayan documentado monedas de plata y bronce acuñadas por los mismos magistrados hacen pensar que pudieron llegar en bloque a los campamentos y no de forma paulatina. El 86,51% de la moneda acuñada en Roma y Sicilia de plata y bronce susceptible de datación hallada en el campamento III se fecha entre los años 211 y 170 aC, una cronología similar a la sugerida por la analítica de C-14 (con

35. Es crucial en el caso de los materiales numismáticos establecer una diferencia entre la fecha de acuñación de la moneda y el momento en el que fue perdida en el yacimiento. La segunda datación solo puede establecerse mediante el estudio de otros materiales fechables procedentes de la misma UE o UEs subyacentes. En este caso, la presencia de la pátera de barniz negro (Morel 1315) en el estrato situado bajo la moneda fechada entre el 200 y el 143-142 aC y la pieza de carbón hallada en la misma UE que la moneda datada con un 68,2% de probabilidad entre 204 y 173 aC, nos lleva a sugerir que la moneda pudo haber circulado en el campamento III y haber sido perdida en algún momento no muy posterior a su fecha de acuñación, a lo largo del segundo cuarto del siglo II aC.

36. Ver Dobson (2008: 32-35), con bibliografía anterior, para el marco cronológico proporcionado por los distintos tipos de materiales diagnósticos recuperados por Schulten, pero carentes de contexto arqueológico, como vajilla de mesa importada, ánforas, cerámica local, lucernas, fibulas y monedas. Véase también Bermejo (2017) para una revisión de los materiales cerámicos en el contexto de los nuevos hallazgos de nuestro grupo de investigación.

37. Como se ha mencionado, durante nuestras excavaciones encontramos un denario y un as de bronce acuñados entre 169 y 158 aC por *Furius Purpurio*, un monetal no documentado previamente en los campamentos numantinos.

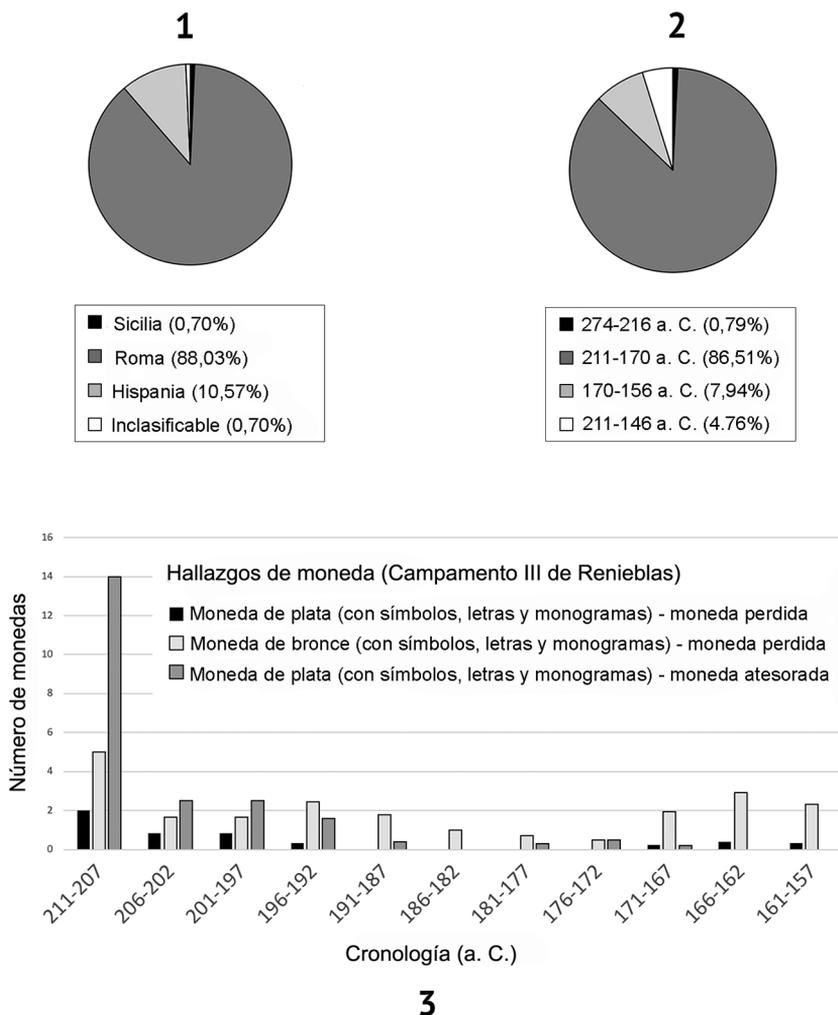


Figura 9. Renieblas, campamento III. PAR: hallazgos numismáticos.

68,2% de probabilidad en torno al 200-170 aC) para la construcción del edificio excavado en el Corte 8. Las características que se aprecian en este conjunto numismático son muy diferentes a las documentadas en otros yacimientos de fecha más tardía, donde las piezas emitidas durante

la primera mitad del siglo II aC están muy desgastadas, debido al largo periodo en que estuvieron en circulación, o aparecen en pequeñas cantidades mezcladas con monedas acuñadas en épocas posteriores y materiales arqueológicos más tardíos, como por ejemplo en Cáceres el Viejo

(Blázquez, 2002: 60-68, 214-216; Abáso- lo et al., 2008: 130-131). Los estudios de campamentos germanos parecen indicar que el grueso de moneda de bronce asociada al establecimiento de un campamento —que se convierte en la base de la moneda en circulación a veces durante períodos prolongados— puede considerarse un indicador del horizonte cronológico en el que se produjo la llegada del primer grupo de soldados (García-Bellido, 2004: 35-36; 2006: 629-630). En el caso del campamento III de Renieblas, el segundo grupo de monedas que presentan la misma cronología (170-156 aC) alcanza únicamente un 7,94% del total (figura 9.2), pero podrían estar documentando la reutilización del campamento por un nuevo contingente de soldados y un segundo momento de abastecimiento de moneda en el asentamiento. Es importante señalar que piezas de cronología temprana de las mismas emisiones de victoriatos (finales del siglo III aC o principios del II aC) se hallaron tanto en un tesoro como perdidas en el campamento III³⁸, lo que indica que las piezas atesoradas no llegaron necesariamente como parte de un tesoro formado fuera de la Península, sino que muy probablemente fueron utilizadas en intercambios en el campamento III antes de ser retiradas de la circulación. Es posible, por tanto, que los dos picos en el abastecimiento de moneda que se aprecian en los

hallazgos numismáticos del campamento III (figura 9.3) pudiesen estar relacionados con la llegada de tropas en dos momentos sucesivos durante la primera mitad del siglo II aC, que quizá puedan ponerse en relación con distintas fases del campamento III, reflejadas asimismo en las modificaciones que se observan en su planta y en la construcción de anexos (Jiménez et al., 2020: 34).

Aunque nuevas excavaciones podrían, sin duda, hacer variar nuestra perspectiva, hasta el momento la datación propuesta recientemente para el campamento III por Morales y Morillo (2020: 204-206) en la segunda mitad del siglo II aC no está refrendada por los materiales numismáticos hallados en el campamento III. Dichos autores se basan en el estudio de los pesos de las monedas de bronce del cerco de Numancia y los campamentos de Renieblas y en un único denario acuñado por Sexto Pompeyo, datado en el 137 aC (RRC 235/1c), que, al contrario de lo que suponen Morales y Morillo (2020: 204), no fue encontrado en el campamento III, sino que fue comprado, según indica Haeblerlin en su catálogo, en el pueblo de Renieblas³⁹. Lamentablemente, de este ejemplar solo sabemos que fue encontrado en el Talayón, por lo que pudo haberse perdido en cualquiera de los cinco campamentos y no puede utilizarse para fechar el campamento III (Haeblerlin, 1929: 236;

38. En concreto, ejemplares de victoriatos anónimos y con símbolos, como RRC 57/1 (207 aC) y RRC 124/1 (206-195 aC).

39. «... por ejemplo, el propio Schulten apuntó el hallazgo en el recinto del campamento III de Renieblas de un denario acuñado por Sex. Pom(pei)us Fostulus, datado en el 137 aC (1929: 263; Crawford, 1974: 267-268, n. 235)» (Morales y Morillo, 2020: 204). Aunque Schulten (1929: 263) atribuye esta pieza al campamento III, las indicaciones más precisas sobre el lugar de hallazgo de las monedas son las que registra en el catálogo numismático Haeblerlin (1929), el experto al que se le encargó hacer el estudio de las monedas y que en ocasiones incluso recoge valiosa información sobre las zonas del campamento donde se encontraron algunos ejemplares. Los datos aportados por Haeblerlin (1929: 236) sobre esta pieza son los siguientes: «In Renieblas gekauft. Fundort: Gran Atalayá».

Hildebrandt, 1979: 245)⁴⁰. Otra moneda de la misma tipología, por desgracia carente también de contexto arqueológico, fue publicada hace algunos años como procedente de uno de los campamentos del cerco de Numancia (Castillejo) (Dobson y Morales, 2008: 214).

Todas las monedas romanas halladas en este campamento hasta la fecha pertenecen al sistema sextantal (as de dos onzas) —que se inicia hacia el 211 aC de forma más o menos contemporánea a la introducción del denario y no fue modificado hasta la introducción del sistema semiuncial a principios del siglo I aC (Crawford, 1974: 595-596)—, y sus diferencias de peso se encuentran dentro de los parámetros normales de este grupo de acuñaciones. Por tanto, no es cierto que la variación de pesos dentro del conjunto sea anómala, como afirman

Morales y Morillo (2020: 206), y que a partir de este único valor pueda deducirse la cronología de los materiales numismáticos⁴¹. Las monedas romanas se acuñaban al marco —se producía un número determinado de moneda por cierta cantidad de metal en bruto—, así que el peso de los flanes individuales no era constante. Aunque las variaciones de peso medio en los ases romanos son indicativas, en general, de un proceso de reducción de la cantidad de metal en los cospeles a lo largo del tiempo, la cronología de la acuñación de las monedas se establece en último término no a través del peso, que, como se ha señalado, fluctúa, sino de los tipos establecidos por Crawford (1969, 1974) a partir de la ordenación temporal de hallazgos en tesoros y magistrados conocidos por las fuentes clásicas. Morales y Morillo (2020: 207 fig. 12)⁴² fe-

40. Parece también muy improbable que, como sugieren Morales y Morillo (2020: 207), los victoriatos hallados en el campamento III sean «acuñaciones posteriores de imitación» producidas en Hispania con un peso bajo. En Renieblas III se documentan varias emisiones diferentes de victoriatos, no solo las anónimas que estos autores mencionan (RRC 53/1, RRC 67/1 y RRC 166/1), sino otras con símbolos y monogramas, fechadas a finales del siglo III aC y principios del siglo II aC, que Crawford atribuyó a la ceca de Roma y a otras cecas situadas en Italia (como Luceria y Sicilia). Algunas de estas cecas emitieron no solo victoriatos, sino moneda de bronce que está también presente en el campamento III y presenta la misma cronología (por ejemplo, RRC 57/1 y 57/3). Por lo tanto, no parece lógico defender «la posible acuñación en suelo hispano de [estos] victoriatos para pagos al ejército» (Morales y Morillo, 2020: 207) para justificar una fecha tardía de acuñación en el caso de estas monedas.

41. Véanse los pesos medios de los tipos hallados en el campamento III en <<http://numismatics.org/crro/>>. Por ejemplo, en esta base de datos se recogen ejemplos del tipo de una de las monedas emitidas entre 169 y 158 BCE presente en Renieblas III (RRC 177/1), con pesos que van desde los 36,16 g de un ejemplar del British Museum (num. cat. 1864,0718.21) a los 18,48 g de un ejemplar del mismo tipo conservado en la Bibliothèque Nationale de France. El peso de dos monedas de este mismo tipo halladas en Renieblas III, y que Morales y Morillo incluyen en su tabla (2020: 207, figura 12, n. 140 y 141, en Hildebrandt, 1979), es de 29,08 g y 25,42 g respectivamente. La datación de las cuatro monedas mencionadas en esta nota es la misma, 169-158 aC, a pesar de la variación en los pesos.

42. Como se aprecia en la ordenación según pesos de Morillo y Morales (2020: figura 12), el peso es un elemento indicativo pero no definitorio. El ejemplar 120 (RRC 72/11) es más antiguo que el 135 (RRC 137/2), pero pesa menos. Los autores señalan en concreto los siguientes ejemplares hallados en el campamento III, todos ellos fechados en la primera mitad del siglo II aC, como muestra del descenso de pesos y su coincidencia con los de las monedas halladas en los «campamentos de Escipión» (el número inicial se corresponde con el otorgado a cada pieza por Hildebrandt (1979): n. 132 RRC 124/3, 206-195 aC; n. 130 RRC 122/3, 206-195 aC; n. 135 RRC 137/2, 194-190 aC; n. 120 RRC 72/11, 211-210 aC; n. 133 RRC 134/2, 194-190 aC; n. 140 RRC 177/1; 169-158 aC; n. 152 As, anónimo, 211-146 aC; n. 147 RRC 197-198B/1b, 157-156 aC, n. 141 RRC 177/1, 169-158 aC. Las monedas del cerco de Escipión con las que Morales y Morillo (2020: figura 12, recuadro verde) las comparan se fechan, así mismo, entre 211 aC y 146 aC.

chan los ejemplares de pesos inferiores del campamento III, como ya indicó el propio Hildebrandt (1979: 241-243), entre 211 aC y 158 aC, por lo tanto, en momentos anteriores al cerco de Numancia en 133 aC. En último término, la fecha en la que perdieron las monedas únicamente puede establecerse a través del estudio de restos arqueológicos procedentes del mismo contexto (ver figura 9 y los comentarios anteriores sobre la cronología de los materiales, la analítica de C-14 y las monedas del campamento III). No cabe duda de que monedas acuñadas en la primera mitad del siglo II aC pudieron continuar circulando durante décadas antes de ser perdidas, pero, como se ha señalado con anterioridad, en esos casos se puede apreciar un mayor desgaste en los ejemplares y, sobre todo, estos aparecen acompañados por monedas emitidas en fechas posteriores y materiales arqueológicos que se datan en momentos más recientes que los de la acuñación de las monedas.

En conclusión, nuestras investigaciones nos han permitido sugerir una fecha de ocupación para los campamentos II y III (o, al menos, para algunos de sus edificios) que no está basada en una campaña militar concreta mencionada por las fuentes antiguas. Los datos proporcionados por cortes estratigráficos realizados apuntan a que los soldados estacionados en los campamentos II y III de Renieblas pudieron haber luchado en las dos guerras celtibéricas (181-179 y 154-152 aC) que precedieron a las guerras numantinas que terminaron con el asedio final del asentamiento arévaco en 133 aC. En nuestra opinión, hasta que nuevas excavaciones puedan llevarse a cabo, la cuestión de si el campamento V o, incluso, el III pudieron haber sido utilizados como

base para el asedio de Numancia debe mantenerse abierta. Nuestros hallazgos ponen también de relieve el peligro, en el caso de Renieblas, de establecer equivalencias entre la cronología de las murallas (es decir, el establecimiento inicial de un campamento) y la de las construcciones internas. Es necesario tener en cuenta la posibilidad de la existencia de edificaciones pertenecientes a distintos períodos dentro de las mismas murallas, como se ha señalado en el caso de la zona de intersección de los campamentos I y II, y de modificaciones en la planta del campamento en sucesivas fases, como parece probable en el caso del campamento III y como se discutirá con más detalle a continuación.

2.2. Estructura interna del campamento y murallas

Renieblas es un yacimiento excepcional en el conjunto de campamentos romano-republicanos de la península Ibérica por el número de construcciones en piedra conservadas en el interior de las murallas, que, como ya observó Schulten, son claramente visibles en superficie. Sin embargo, la distribución interna de las edificaciones es extremadamente difícil de comprender sobre el terreno, debido a las irregularidades del mismo e incluso a los afloramientos de roca madre que forman alineaciones de piedra que en ocasiones son fáciles de confundir con muros semienterrados, puesto que los soldados utilizaron ese mismo tipo de material para construir la base de las barracas. A ello hay que añadir la reutilización de piedra de las murallas, que continúa hasta nuestros días para la construcción de cercas para el ganado, y en algunos sectores de los campamentos los abundantes arbustos y árboles que a

menudo crecen sobre los muros o sobre las terreras de las excavaciones de Schulten. Pero probablemente la mayor dificultad para comprender la disposición de las construcciones internas se deba a la gran escala del yacimiento. Las impresionantes fotografías aéreas realizadas por François Didierjean⁴³ entre 2003 y 2010, así como las imágenes y modelos digitales del terreno accesibles *online* a través de Google Earth y el PNOA y las excelentes planimetrías publicadas por Schulten, son imprescindibles para el análisis de la estructura de los campamentos. Gracias a nuestra colaboración con D. Hernández (Universidad de Castilla-La Mancha), disponemos ahora de una serie de modelos a mayor resolución (LiDAR Hillshaded DTM y DSM), así como de fotogrametría de las 345 ha en las que se encuentran los cinco campamentos y sus inmediaciones⁴⁴. El estudio de todas estas fuentes, junto con fotografías históricas (vuelo americano 1956-1957, vuelo interministerial 1973-1986), nos ha permitido confirmar dos hipótesis publicadas por Fabricius en 1911 sobre la relación entre los campamentos II y III y el cierre sur del campamento III, así como proponer la existencia de modificaciones en la planta del campamento III, que explicarían la extraña posición de la puerta 4 del mismo (figura 10).

Si el campamento II hubiese sido construido con anterioridad al campamento III, la muralla este del campamento II tendría que haber sido totalmente

desmantelada, para permitir la salida de los soldados desde la puerta 4 (figuras 3 y 5). Con los datos disponibles, nos parece más plausible considerar la puerta 4 no como una apertura en la muralla hacia exterior del campamento, sino como un paso que comunicaba el campamento III con un anexo, en el que las estructuras no siguen el patrón regular de los barracones excavados en el campamento III y en el que se alojaría personal auxiliar encargado de proporcionar alimentos y servicios a los soldados (Hanel, 2007: 410-413). La puerta 4, al contrario que la puerta 1, la 3 y la posible puerta 2, no se encuentra situada al final de una calle, sino frente a la barraca que Schulten denominó E1⁴⁵ (figura 7 y figura 10). Esto nos lleva a proponer que la puerta 4 no formaba parte de la planimetría original del campamento III y que fue abierta en la muralla en un momento posterior, cuando se construyó el anexo (campamento II). La diferencia, según las medidas tomadas por Schulten entre el vano de la puerta 4 (entre 3 m y 2,60 m) (Schulten, 1929: lámina 9.1) y la otra puerta de la muralla norte del campamento III, la puerta 3 (4,80 m) (Schulten, 1929: lámina 9.2), es significativa, aunque la diferencia no es tanta en comparación con la puerta 1 (entre 3,50 m y 3 m) (Schulten, 1929: lámina 8.4). En cualquier caso, parece lógico suponer que el trazado original de las barracones y las calles del campamento III incluía una calle que debía terminar en una puerta de la muralla.

43. Estamos muy agradecidos a François Didierjean (Institut Ausonius, Burdeos) por habernos proporcionado copias de dichas fotografías para nuestros estudios sobre el yacimiento.

44. Superficie escaneada: 345,329 ha; Grupo de Investigación de Precisión Agroforestal y Cartográfica, UCLM. Productos fotograméticos: GSD 0,03 m y precisión 0,05 m, ortoimagen, DSM y DTM sistema de fotogrametría aérea. Productos LiDAR: Point Cloud densidad media 1.100 points/m², DSM, DTM y Hillshaded DSM Airborne LiDAR System.

45. Véase sobre las puertas del campamento III, Schulten (1929: 57-59).

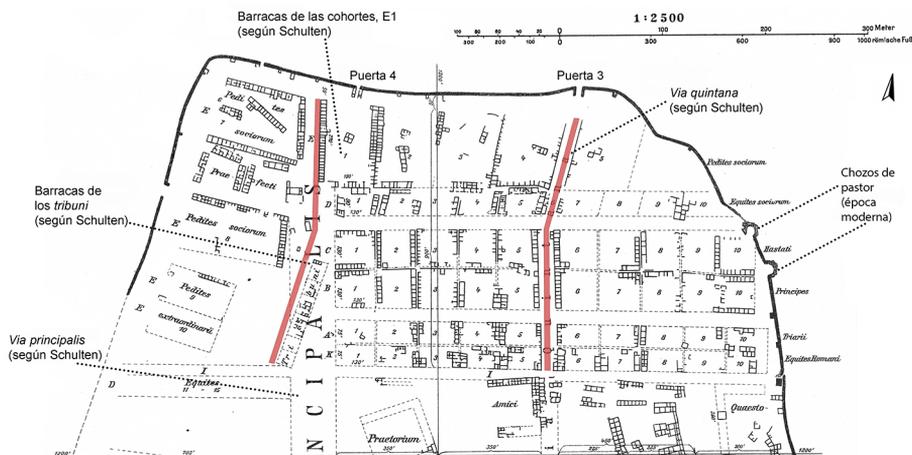


Figura 10. Renieblas, campamento III. PAR: línea roja a la izquierda, propuesta alternativa del trazado de la denominada *via principalis* (autores, modificado a partir de Schulten, 1929: planos XVII.1-2).

La calle que Schulten denominó *via principalis* aparece cortada en su plano por un conjunto de edificaciones que él mismo identificó con las barracas de los tribunos⁴⁶. Pero si se utiliza como modelo el trazado de la denominada *via quintana* por Schulten y se traslada a la mitad occidental del asentamiento militar, siguiendo el eje axial del campamento, la calle queda al costado de las «barracas de los tribunos». Quizá en el momento en que se creó el campamento II como anexo y se abrió la puerta 4 en la muralla se bloqueó la puerta originariamente situada al final de la denominada *via principalis*, que era redundante. Esta última calle plantea otro de los problemas principales de la planimetría de Schulten, según el

cual se extendía hasta el límite sur del campamento, que el autor alemán trazó conectando la esquina de la torre SE del campamento con un muro situado a una cota muy inferior en la base del cortado⁴⁷. El plano de Schulten no señala la presencia de edificaciones en gran parte del sur del campamento III, en parte porque el campamento V se superpuso al sector SO del III y los edificios pertenecientes al campamento V se recogen en otro plano (figura 2), pero también porque, de acuerdo con nuestras prospecciones sobre el terreno y las curvas de nivel de la planimetría, la zona más meridional del campamento III, según el mapa de Schulten, se corresponde en realidad con un terraplén con una inclinación que im-

46. Fabricius (1911: 371) consideró que estos edificios en realidad pertenecían al campamento I, al que se superpondría en este sector el campamento III, mientras que para Schulten pertenecían al III, a pesar de las diferencias en la orientación con el resto de los edificios. Ver Dobson (2008: 185 y fig. 55) para una interpretación alternativa del trazado de la *via principalis* en este sector.

47. También Fabricius (1911: 377) planteó sus dudas sobre la extensión de la calle que Schulten identificó como la *via principalis* hacia al sur hasta la base del Talayón.

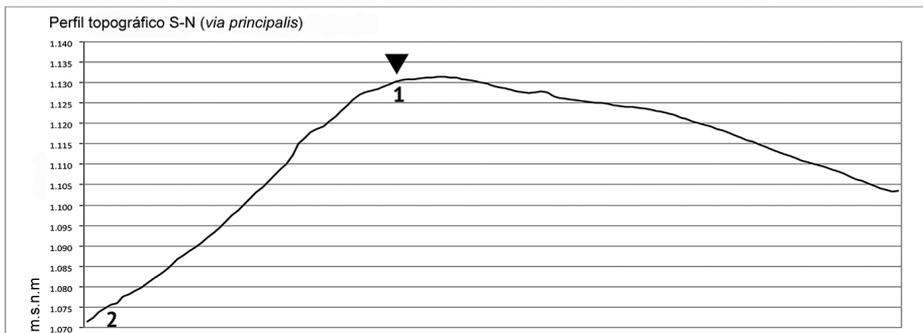


Figura 11. Renieblas, campamento III. PAR: arriba, línea discontinua indicando el posible límite sur del campamento III, que deja fuera el cortado y gran parte de la denominada *via principalis* por Schulten; abajo, perfil topográfico sur-norte de la *via principalis* con indicación de su límite sur según Schulten (2) y según nuestro equipo (1) (dibujo Jesús Bermejo, modificado a partir de Schulten, 1929: planos xvii.1-2).

pedía el trazado de una calle o la construcción de barracones para los soldados, como se muestra en el perfil topográfico de la figura 11. Basándonos en las estruc-

turas señaladas en el mapa de Schulten y visibles en los modelos de LiDAR, proponemos que el campamento III estuvo protegido en su vertiente sur por el corta-

do y quizá algún otro tipo de estructura que no ha dejado restos arqueológicos, como una empalizada⁴⁸.

La esquina SE del campamento estaba reforzada por una torre vigía situada directamente sobre el cortado y en una posición avanzada respecto al límite sur de las construcciones que ofrecía un amplio ángulo de visión de todo el entorno (figura 11). Ejemplos similares de la utilización combinada de defensas naturales y artificiales están atestiguados en el caso de Cartago Nova, donde Livio (26.42.6) menciona que Escipión construyó una doble empalizada en la parte trasera de su campamento, ya que el frente estaba protegido por defensas naturales. Este fue posiblemente también el caso de los campamentos republicanos de Cabeza del Cid (Hinojosa, Guadalajara) y Lautagne (Valence, siglo I aC) (Cerdeño y Gamo, 2016; Kielb Zaaraoui et al., 2018; Feugère et al., 2020), donde murallas de piedra o terraplenes de tierra protegerían todos los francos excepto aquellos en los que era imposible acceder al campamento debido a las defensas naturales.

El cierre meridional del campamento III en lo alto del cortado tiene también consecuencias importantes desde un punto de vista estratégico. Nuestros estudios de intervisibilidad (ver *viewsheds* y análisis en Jiménez et al., 2020: 23-25) sugieren que, mientras que el campamento III de Renieblas tenía un excelente control visual de Numancia y de ciertos campamentos del cerco, como Castillejo y Valdevorrón, con los que podría haberse comunicado a través de señales visuales como el sistema de antorchas menciona-

do por Polibio (10.43-47), la visibilidad del campamento III de Renieblas desde Numancia estaba muy limitada, entre otras cosas porque la mayor parte del yacimiento quedaría oculto en la parte situada detrás del cortado a una cota inferior (figura 11) (Jiménez et al., 2020: 23-24, fig. 17 y 18).

Más complicado resulta dirimir el cierre del tramo de muralla que Schulten (1929: 111-115) consideró un anexo del campamento III (IIIa) para tropas auxiliares, y que Dobson (2008: 188-193) sugirió denominar campamento VI debido al establecimiento en este sector, de acuerdo con su interpretación, de tropas de infantería organizadas en cohortes, que hubiesen requerido su propio campamento. A finales de los años 90, Luik y sus colaboradores realizaron una prospección topográfica y posteriormente publicaron un artículo en el que recogían la presencia de nuevos tramos de muralla que permitían ampliar el trazado propuesto en su día por Schulten y añadir un encintado en la cima de El Cotillo, quizá de época prerromana (Breuer et al., 1999; Luik, 2002b: 772). Más recientemente, Morales y Morillo, utilizando modelos LiDAR, han intentado contrastar una hipótesis planteada en origen por Dobson (2008: 189) sobre la posible existencia de un tramo de muralla que conectaba la esquina SE del campamento III con el nuevo tramo de muralla publicado por Breuer, Luik y Müller (figura 12).

Como se ha observado con anterioridad, la dificultad para establecer el trazado y la naturaleza de muros sobre el terreno es máxima y ninguno de los investigadores recién mencionados contaba

48. Este tipo de protección fue utilizada por Escipión en el cerco de Numancia, de acuerdo con Apiano *Hisp.* 90. cf. Gilliver (1993: 50-51).



Figura 12. Renieblas, anexo del campamento III, denominado IIIa por Schulten y campamento VI por Dobson. Izquierda, según Schulten (1929: plano I), centro, según Breuer, Luik y Müller, 1999 (figura 7), con nuevos tramos indicados en línea negra más gruesa, y derecha, según Morales y Morillo, 2020 (figura 6c), modificada para indicar en rojo los tramos añadidos por Breuer, Luik y Müller y en amarillo la hipótesis de línea de cierre del anexo del Campamento III según Morales y Morillo; la línea blanca representa las murallas ya publicadas por Schulten.

con los modelos LiDAR de alta resolución que nos permiten ahora descartar ambas hipótesis. Los tramos de muralla añadidos por Breuer, Luik y Müller parecen corresponder a dos de los lados de un cercado para ganado de forma cuadrangular de época moderna que reutiliza piedra de la muralla romana, y que aparece ya parcialmente registrado como tal en la planimetría Schulten. En sus planos, los topógrafos alemanes utilizaron signos convencionales para diferenciar los muros y murallas romanos, que aparecen con un trazo continuo, y los muros modernos, que se dibujan como líneas formadas por pequeños círculos similares a piedras sueltas (figura 13).

La interpretación de Schulten de este recinto cuadrangular como un cerco posterior a época romana aparece confirmada en nuestro modelo de LiDAR por el menor grosor de los muros, el pequeño espacio enmarcado por los cuatro muros que

se corresponde aproximadamente con la superficie de otros cercados modernos que aún se pueden observar en el sur del campamento III, así como la forma un tanto sinuosa de las líneas en comparación con el trazado de muralla romana. Schulten, sin embargo, señaló la presencia de tres piedras formando un pequeño muro en dirección E-O, de c. 2,90 m de longitud y unos 95 cm de anchura, que se insertaba en ángulo recto en la parte externa de la esquina SE del campamento III (Schulten, 1929: lámina 7.6, notebook 5 de septiembre de 1910). Dobson (2008: 189), que solo contaba con la planimetría y los cuadernos con notas de Schulten, señala que podrían haber sido parte de la cara externa de una muralla que uniría el campamento III con la muralla de su anexo, y sugiere que quizá la muralla del anexo habría seguido el contorno de la curva de nivel de los 1.100 m hacia el norte hasta encontrarse con la esquina SE del campa-

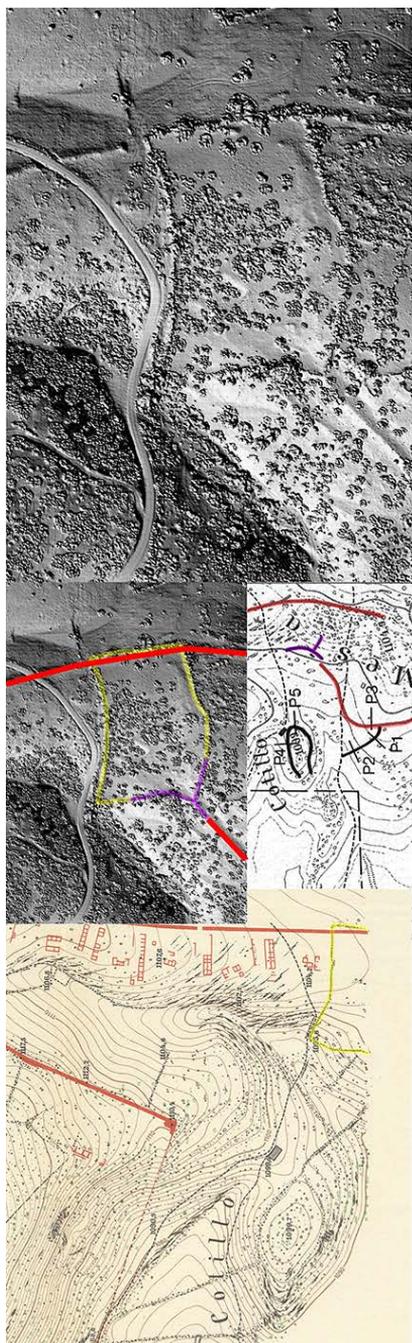


Figura 13. Renieblas, anexo campamento III. Izquierda: muro moderno (señalado en amarillo sobre el ángulo inferior derecho del mapa de Schulten), representado convencionalmente con pequeños círculos o piedras en la planimetría del autor alemán, como se aprecia en otros sectores del yacimiento con los mismos tipos de estructuras para guardar ganado. La línea discontinua del mapa de Schulten indica la carretera moderna. El límite sur del cercado cuadrangular queda fuera del mapa. Centro abajo: tramo de muro señalado por Breuer, Luik y Müller 1999 que se corresponde con el cercado moderno (en morado), ya documentado en los planos de Schulten, y muralla del anexo según Schulten (en rojo). La posición de la carretera se indica con línea discontinua. Centro arriba: PAR, modelo LiDAR. Cercado moderno de forma cuadrangular que muy probablemente reaprovecha piedras de la muralla cercana: se representa en amarillo, el sector recogido en el plano de Schulten; en morado, el tramo señalado en el mapa de Breuer, Luik y Müller 1999. Línea de muralla romana del anexo del campamento III señalada por Schulten aparece en rojo. Derecha: PAR, modelo LiDAR del mismo sector.

mento III⁴⁹. Morales y Morillo (2020: 198) retoman esta hipótesis y añaden a la planimetría de Luik este nuevo tramo de muralla tras detectar, utilizando LiDAR, «tenues indicios en el sector donde el anexo engarza de nuevo con la esquina sudeste del recinto III» (figura 14). Sin embargo, los mismos autores también señalan que, a partir del cruce con la carretera, fue imposible documentar en la prospección sobre el terreno ningún indicio de la muralla, indicando que en «este pequeño sector, hasta la esquina sureste del campamento III, debemos contar únicamente con la ayuda del LiDAR para seguir el trazado», aunque no ofrecen una imagen de detalle del modelo LiDAR en que se puedan apreciar los restos constructivos a los que se refieren⁵⁰. En nuestro modelo LiDAR de mayor resolución, se aprecia con claridad, en cualquier caso, la localización de la muralla del campamento III y su anexo, los muros del cercado moderno, la carretera y un camino de tierra que lleva desde la carretera moderna al interior del campamento III rompiendo su muralla, pero muestra la ausencia de construcciones de piedra entre la esquina SE del campamento III y el cercado moderno, lo que permite descartar esta sugerente hipótesis de trabajo.

2.3. Restos de fauna

Aunque la superficie excavada por nuestro equipo en tres campañas entre 2015 y 2017 es limitada y las conclusiones que se pueden extraer son evidentemente preliminares, consideramos que los datos aquí aportados son relevantes, debido al escaso conocimiento que se tiene en la actualidad sobre la alimentación de las tropas del ejército romano en la península ibérica, en general, y a la ausencia de datos sobre restos de fauna y flora procedentes de las excavaciones antiguas en Renieblas, en particular.

Durante las campañas de excavación de 2015 y 2017, y en colaboración con L. Peña y G. Pérez, se procedió a la extracción de tierra procedente de suelos de uso para la recuperación de restos de carbón y semillas mediante flotación. Los sedimentos obtenidos fueron a continuación analizados bajo microscopio en los laboratorios del CSIC, donde únicamente se pudo contabilizar un grano de trigo procedente del corte 7 (UE 707)⁵¹.

El análisis de los restos de fauna es, asimismo, fundamental para entender no solo el entorno en el que vivieron los soldados y su dieta, sino también para estudiar si se trasladaron animales a la Península o se obtuvieron mayoritariamente en las zo-

49. «Podemos presumir que la muralla [del campamento VI] se volvía a conectar a la del campamento III, pero ni Lammerer ni Luik pudieron encontrar restos de cómo lo hizo. Quizá la muralla siguió aproximadamente la curva de nivel de los 1.100 metros (...) para enlazar con el campamento III cerca de la esquina sureste del mismo» (traducción de los autores). «The [Camp VI] rampart presumably rejoined that of Lager III, but neither Lammerer or Luik were able to trace how it did so. Perhaps the rampart followed approximately the line of the 1100m contour (...), to link with Lager III close to its south-eastern corner» (Dobson, 2008: 189).

50. Las fotografías de restos de muralla incluidas en las figuras 7 y 8 de Morales y Morillo (2020) fueron tomadas, como indican los autores, en puntos previamente documentados por Schulten como construcciones romanas o modernas, así como el torreón de la esquina del SE del campamento III, pero ninguna imagen muestra el hipotético tramo de muralla que uniría la esquina suroeste del campamento III con la muralla de su anexo.

51. Grupo de Investigación en Arqueobiología, CCHS, CSIC. Para la flotación se emplearon sucesivamente mallas de 5, 1, 0,5 y 0,25 mm. La selección de restos botánicos se realizó utilizando dos lentes de aumento (10x y 20x). No se hallaron restos botánicos en los cortes 2 (UE 129), 3 (UE 306, 307, 308 and 310) o 5 (UE 505). Agradecemos a L. Peña y G. Pérez los datos proporcionados por este análisis.

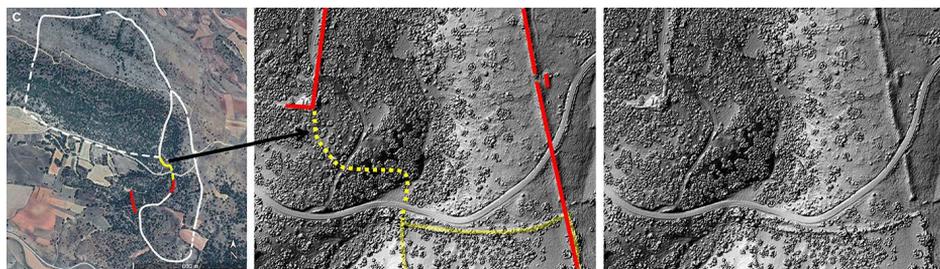


Figura 14. Renieblas, anexo campamento III. Izquierda: los tramos de muralla publicados por Schulten se representan en blanco, el tramo señalado en el mapa de Breuer, Luik y Müller (1999) en rojo y los tramos identificados como el cierre del anexo del campamento III, según Morales y Morillo (2020: figura 6c), en amarillo (compárese con la figura 12). Centro, PAR: modelo LiDAR con indicación de la posición del hipotético nuevo tramo de muralla según Morales y Morillo, en líneas amarillas discontinuas, la esquina del campamento III y la muralla del anexo del campamento III con puerta y *titulum* se señalan en rojo. Obsérvese la línea de la moderna carretera y un camino de tierra, también moderno, que comunica la carretera con el interior del campamento III rompiendo la muralla por el este. Debajo, en amarillo, cerco moderno (compárese con la figura 13). Derecha, PAR: modelo LiDAR de la misma zona. No se aprecia ninguna estructura que conecte la esquina SE del campamento III con la muralla de su anexo. Obsérvese la diferencia de grosor entre las murallas de época romana y la del cercado moderno de ganado, así como las diferencias en el trazo (mucho más recto en el caso de las murallas romanas, frente al trazado más sinuoso característico de los cercos de ganado documentados en el yacimiento).

nas cercanas al acantonamiento, así como para avanzar en el estudio de los patrones de consumo de carne del ejército romano en la península ibérica⁵². Se recogieron un total de 178 fragmentos de huesos de mamíferos, que fueron hallados, en su gran mayoría, en tres cortes: en el corte 2 del campamento II (132 fragmentos) y en los cortes 6 y 8 del campamento III (37 fragmentos). Hay escasas evidencias de alteraciones en los restos óseos por parte de animales o humanos, que hemos podido documentar en el caso de 12 fragmentos de hueso. Las marcas de corte suelen aparecer cerca de las articulaciones de huesos largos, lo que implica que fueron realiza-

das al descuartizar o despellejar al animal y no al cortar la carne en filetes. Es posible que las marcas de corte y la exposición al fuego que se aprecian en la tibia de un mamífero de pequeño tamaño puedan interpretarse como una prueba del consumo y preparación de la carne en los campamentos.

Solo se pudo establecer el género taxonómico en el caso de 47 de estos fragmentos, lo que permite únicamente iniciar el estudio de las especies presentes en el yacimiento⁵³. La muestra contiene fragmentos de todas las partes del cuerpo de las especies domésticas más comunes (oveja, cabra, vaca y, quizá, cerdo), aun-

52. Los restos fueron recolectados durante las campañas de 2015, 2016 y 2017 tanto a mano, durante el proceso de excavación, como mediante un proceso de cribado de la tierra excavada (con una malla de 0,5 cm) y estudiados por K. Tardio (UNC – Chapel Hill).

53. Para una descripción detallada de las especies, las partes del esqueleto representadas y los porcentajes de cada una de ellas en la muestra ver Jiménez et al. (2020: 25-28).

que predominan con claridad los ovicápridos. El único resto de suido encontrado hasta el momento se halló en el corte 8: tres fragmentos de un mismo colmillo ya mencionados⁵⁴.

El conjunto incluye restos óseos de todas las partes del cuerpo de las principales especies de animales domésticos (ovejas, cabras, vaca y, posiblemente, cerdo). La mayoría puede únicamente clasificarse como huesos de mamíferos de tamaño mediano (118 fragmentos, lo que equivale a un 66,2% de la muestra). Los tipos de animal que ha sido posible identificar son: ovicápridos (43 fragmentos, un 24,2%), mamíferos de gran tamaño (7 fragmentos, un 3,9%), *Sus scrofa* (3 fragmentos, un 1,7%), mamíferos de pequeño tamaño (3 fragmentos, un 1,7%), mamíferos de medio a gran tamaño (3 fragmentos, un 1,7%), y *Bos taurus* (1 fragmento, un 0,6%). Los ovicápridos predominan, por lo tanto, claramente en la muestra, mientras que vacas y suidos aparecen representados en menor medida. No se puede asegurar si los tres fragmentos del mismo colmillo de un suido hallado en el campamento III (corte 8) perteneció a un animal domesticado, ya los haplotipos europeos del jabalí y del cerdo doméstico son idénticos en la región durante la época romana. No es imposible que algunos de los restos óseos que solo han podido ser identificados como pertenecientes a mamíferos de tamaño mediano no sean restos de ovicápridos, sino de cerdo, o que los restos de este tipo de animal, que suele ser sacrificado

cuando es aún joven, no se hayan preservado por su mayor fragilidad en comparación con los de individuos adultos. Nuevas excavaciones podrían contribuir a proporcionar más datos sobre un posible aumento del consumo de cerdo en época romana, que se ha detectado en otros yacimientos peninsulares, aunque a día de hoy el conjunto recuperado muestra un tipo de dieta similar a la de asentamientos prerromanos de la zona, en la que predominan la oveja y la cabra (Jiménez et al., 2020: 27).

3. Conclusiones generales

El reestudio de los materiales publicados por Schulten, el desarrollo de nuevas excavaciones en puntos estratégicos del yacimiento, el uso de técnicas disponibles en la actualidad para la datación de restos orgánicos, el estudio de restos botánicos y de fauna y el empleo de técnicas no invasivas de teledetección (Modelos Digitales del Terreno, LiDAR) son imprescindibles para seguir avanzando en la interpretación de un yacimiento tan complejo como Renieblas. Los primeros resultados de nuestro proyecto de investigación han puesto de manifiesto la escasa potencia de la estratigrafía del yacimiento, lo que implica que, con gran probabilidad, los restos conservados son los que se encuentran en la actualidad expuestos en superficie, y los que Schulten reflejó en los mapas publicados en 1929. Nuestras excavaciones han

54. Se realizó una analítica de carbono 14 (vid. supra, nota 33 y Jiménez et al. (2020: 25-28) que permitió datar el ejemplar en el siglo II aC, y de ADN antiguo para conocer el sexo (masculino) y la procedencia del animal (haplotipo europeo). Extracción No. OL4416; Mapped Reads 116967; Total Reads 2408432; % Mapped 4.86; % Mapped-Q30 3.49; Mitochondrial Reads 213; Duplicates 0.36. El análisis fue realizado en Oxford por G. Larson (School of Archaeology, Palaeogenomic and Bio-Archaeology Research Network: PalaeoBARN), a quien estamos muy agradecidos por los datos proporcionados sobre la domesticación del cerdo y su estudio del ADN de este espécimen.

permitido también revisar la secuencia relativa de los cinco campamentos superpuestos en el Talayón y proponer que, aunque el campamento I debió de ser el más antiguo, el campamento II debió de funcionar como un anexo del campamento III y, por lo tanto, ser posterior a él. Más adelante se habrían construido los campamentos IV y V. Nuestro equipo ha podido estudiar materiales en contexto arqueológico asociados a dos estructuras de los campamentos II y III y obtener una fecha más ajustada para el uso de estas edificaciones de la que disponíamos hasta el momento, en la primera mitad del siglo II aC. Las implicaciones de estos nuevos datos son importantes, puesto que podrían vincular ambas construcciones con el primer horizonte de la conquista de la península ibérica, quizá en el primer cuarto del siglo II aC, una fecha que concuerda con la proporcionada por otros materiales descontextualizados procedentes de las excavaciones de Schulten, como las monedas romanas que circularon en el campamento. Precisamente los materiales numismáticos, así como una serie de modificaciones en la estructura del campamento III y la construcción de sus anexos, parecen sugerir que, una vez fundado en el primer cuarto del siglo II aC, el campamento III podría haber recibido un nuevo destacamento de soldados, tal vez en el segundo cuarto del siglo II aC. Evidentemente, estas hipótesis iniciales solo podrán ser confirmadas mediante la excavación de un mayor número de edificios y contextos arqueológicos en los campamentos II y III.

En este artículo hemos defendido también la ausencia de una muralla de cierre en piedra en el sur del campamento III y señalado que la construcción de calles y barracas indicada de forma hipotética en el sector sur del campamento en las publi-

caciones de Schulten es incorrecta, puesto que la inclinación del cortado en esta zona del yacimiento las hace imposibles. Como consecuencia, es necesario reducir la extensión del campamento III propuesta por el investigador alemán a principios del siglo XX. Esta nueva interpretación del cierre sur del campamento III nos ha permitido estudiar de nuevo, utilizando SIG, la intervisibilidad entre Renieblas III y Numancia. El análisis de *viewshed* muestra que el campamento III era casi invisible desde Numancia, entre otras cosas porque la mayor parte del yacimiento quedaría oculto en la parte situada detrás del cortado a una cota inferior. Asimismo, consideramos que las supuestas torres circulares de la muralla del campamento III, que no se corresponden con el tipo de torreones del resto del campamento (que son cuadrangulares y se adosan a la cara interior de la muralla), no son de época romana, sino refugios de pastor construidos en época moderna con piedras del derrumbe de la estructura. Respecto a la reciente propuesta del cierre del campamento IIIa (o campamento VI, según la terminología propuesta por Dobson, 2008: 188-193), los mapas LiDAR de alta resolución con los que contamos ahora nos permiten una visualización en detalle de la zona de la que no disponían entonces nuestros colegas y confirmar la ausencia de restos de muralla en este sector.

Entre los materiales documentados en nuestras excavaciones cabe destacar, además de restos de *militaria* y cerámica importada y local, tachuelas de las sandalias de los soldados (unas de las más antiguas documentadas, junto con las halladas recientemente en el Cerro de las Albahacas) y monedas acuñadas por un magistrado (*Furius Purpurio*) del que hasta el momento no se había recuperado ningún

ejemplar en los campamentos de Renieblas o del cerco numantino.

Finalmente, aunque aún escasos, nuestro equipo ha recogido y estudiado los primeros restos de fauna documentados en contexto arqueológico en los campamentos de Renieblas que muestran la presencia mayoritaria de ovicápridos, en consonancia con la dieta de las poblacio-

nes locales, que sería suplementada, en el caso de los soldados, con el vino y el aceite que llegaron al campamento en ánforas. Nuestro objetivo a medio plazo es continuar con los estudios de restos de fauna y flora para poder conocer mejor tanto el entorno y las condiciones de vida de los soldados como su interacción con la población circundante.

Referencias bibliográficas

- ABÁSULO, J. A.; GONZÁLEZ, M. L.; MORA, B. (2008). «Recientes investigaciones en el Campamento de Cáceres el Viejo». En: SANABRIA, P. J. (ed.). *Arqueología urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno. Actas de las Jornadas de Arqueología del Museo de Cáceres*. Cáceres: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Turismo, Museo de Cáceres, 115-143.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1998). «De nuevo sobre el origen y la función del “denario ibérico”». En: *La moneda en la societat ibèrica. II curs d'història monetària d'Hispania*. Barcelona: Museu Nacional d'Art de Catalunya, 101-117.
- BERMEJO, J. (2017). «La cerámica romana en los campamentos republicanos de Renieblas». En: BAQUEDANO, E.; ARLEGUI, M. (eds.). *Schulten y el descubrimiento de Numancia*. Madrid: Museo Arqueológico Regional Comunidad de Madrid, 284-301.
- BLÁZQUEZ, C. (2002). *Circulación monetaria en el área occidental de la península Ibérica. La moneda en torno al “Camino de la Plata”*. Montagnac: Éditions Monique Mergoil.
- BREUER, P.; LUIK, M.; MÜLLER, D. (1999). «Zur Wiederaufnahme archäologischer Forschungen in den römischen Lagern bei Renieblas (prov. Soria)». *Madridrer Mitteilungen*, 40, 125-145.
- BURILLO, F. (1998). *Los celtiberos. Etnias y estados*. Barcelona: Crítica.
- CADIOU, F. (2008). *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République, 218-45 av. J.-C.* Madrid: Casa de Velázquez.
- CARRETERO, P. A. (2004). «Las producciones cerámicas de ánforas tipo “Campamentos Numantinos” y su origen en San Fernando (Cádiz): los hornos de Pery Junquera». En: BERNAL, D.; LAGÓSTENA, L. (eds.). *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II aC – VII dC)*. Oxford: British Archaeological Reports, 427-440.
- CERDEÑO, M. L.; GAMO, E. (2016). «Estudio preliminar del campamento romano de La Cabeza del Cid (Hinojosa, Guadalajara, España)». *Complutum*, 27 (1), 169-184.
- CRAWFORD, M. H. (1969). *Roman Republican coin hoards*. Londres: Royal Numismatic Society.
- (1974). *Roman republican coinage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1985). *Coinage and money under the Roman Republic. Italy and the Mediterranean Economy*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- DOBSON, M. J. (2008). *The army of the Roman Republic: the second century BC, Polybius and the camps at Numantia, Spain*. Oxford, UK: Oxbow Books.

- DOBSON, M. J.; MORALES, F. (2008). «Monedas inéditas de los campamentos romanos republicanos de Numancia y Renieblas: consideraciones cronológicas». *Archivo Español de Arqueología*, 81, 213-228.
- ESCRIVÁ, V.; MARÍN, C.; RIBERA, A. (1992). «Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el siglo II aC». En: CABANILLES, J. J. (ed.). *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, 114-147.
- FABRICIUS, E. (1911). «Über die Ausgrabungen in Numantia». *Archäologischer Anzeiger*, 370-382.
- FEUGÈRE, M.; GAGNOL, M.; BUFFAT, L. (2020). «The nature and dating of Republican camps at Lautagne (Valence) through the small finds». *Journal of Roman Archaeology*, 33, 331-340.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1993). «Origen y función del denario ibérico». En: HEIDERMANN, F.; HELMUT, R.; SEEBOLD, E. *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums: Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft, 97-123.
- (2004). *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- (2006). «El abastecimiento de moneda al ejército de Hispania en el Noroeste». En: GARCÍA-BELLIDO, M. P. (ed.). *Los campamentos romanos en Hispania (27 aC – 192 dC). El abastecimiento de moneda*. Madrid: Ediciones Polifemo, 623-671.
- GARCÍA RIAZA, E. (2006). «La expansión romana en Celtiberia». En: BURILLO, Francisco (ed.). *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 aC)*. Zaragoza: Fundación Segeda, Centro de Estudios Celtibéricos, 81-94.
- GILLIVER, C. M. (1993). «Hedgehogs, caltrops and palisade stakes». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 4, 49-54.
- GÓMEZ PANTOJA, J.; MORALES, F. (2002). «Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de La Gran Atalaya». En: MORILLO, Á. (ed.). *Arqueología militar romana en Hispania*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 303-310.
- GOZALBES, M.; TORREGROSA, J. M. (2014). «De Iberia a Hispania. Plata, dracmas y denarios entre los siglos VI y I aC». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 30, 275-316.
- HAEBERLIN, E. J. (1929). «Die Münzen aus der Stadt Numantia, den Lagern des Scipio und den Lagern bei Renieblas». En: SCHULTEN, A. (ed.). *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen. 1905-1912. Band IV. Die Lager bei Renieblas*. Múnich: Bruckmann, 234-283.
- HANEL, N. (2007). «Military Camps, Canabae, and Vici. The Archaeological Evidence». En: ERDKAMP, P. (ed.). *A Companion to the Roman Army*. Malden, MA; Oxford: Blackwell, 395-416.
- HILDEBRANDT, H. J. (1979). «Die Römerlager von Numantia. Datierung anhand der Münzfunde». *Madridrer Mitteilungen*, 20, 238-271.
- JIMÉNEZ, A. (2014). «Ejército y moneda en Numancia. El campamento III de Renieblas». En: CADIOU, F.; NAVARRO, M. (eds.). *La guerre et ses traces: Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e – I^{er} s. ap. J.-C.)*. Burdeos: Ausonius, 369-393.
- (2017). «Las monedas halladas durante las excavaciones de A. Schulten en Renieblas». En: BAQUEDANO, E.; ARLEGUI, M. (eds.). *Schulten y el descubrimiento Numancia*. Madrid: Museo Arqueológico Regional Comunidad de Madrid, 302-317.
- JIMÉNEZ, A.; BERMEJO, J.; LICERAS, R.; MORENO, F.; TARDIO, K. (2018). «Archaeological perspectives on the siege of Numantia: the new fieldwork project at the Roman camps at Renieblas (Spain, 2nd-1st c. BCE)». En: FERNÁNDEZ-GÖTZ, M.; ROYMANS, N. (eds.). *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. Londres y Nueva York: Routledge, 115-126.
- JIMÉNEZ, A.; BERMEJO, J.; VALDÉS, P.; MORENO, F.; TARDIO, K. (2020). «Renewed work at the Roman camps at Renieblas near Numantia (2nd-1st c. BC)». *Journal of Roman Archaeology*, 33, 4-35.

- JIMENO, A.; CHAÍN, A. (2017). «La guerra numantina: cerco y conquista de Numancia». En: *Numancia eterna. 2150 aniversario: la memoria de un símbolo*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 235-250.
- JIMENO, A.; CHAÍN, A.; QUINTERO, S.; LICERAS, R.; SANTOS, Á. (2012). «Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas». *Complutum*, 23 (1), 203-218.
- JIMENO, A.; MARTÍN, A. M. (1995). «Estratigrafía y numismática: Numancia y los campamentos». En: GARCÍA-BELLIDO, M. P.; SOBRAL CENTENO, R. M. (eds.). *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 179-189.
- JIMENO, A.; TORRE, J. I. de la (2005). *Numancia, símbolo e historia*. Madrid: Akal.
- KIELB ZAARAOU, M.; RONCO, C.; GAGNOL, M.; FEUGÈRE, M.; BUFFAT, L. (2018). «Les camps militaires tardo-républicains de Lautagne (Valence, Drôme)». En: REDDÉ, M. (ed.). *Les armées romaines en Gaule à l'époque républicaine. Nouveaux témoignages archéologiques*. Glux-en-Glenne: Centre Archéologique Européen, 45-72.
- KNAPP, R. C. (1977). «The date and the purpose of the Iberian denarii». *The Numismatic Chronicle*, 137, 1-18.
- (1980). «Cato in Spain, 195/194 BC: Chronology and Geography». En: DEROUX, C. (ed.). *Studies in Latin Literature and Roman History II*. Bruselas: Latomus, 21-56.
- (1987). «Spain». En: BURNETT, A. M.; CRAWFORD, M. H. (eds.). *The Coinage of the Roman World in the Late Republic*. Oxford: British Archaeological Reports, 19-42.
- LABORY, N. (2005). «Le “brachium”, un mot utilisé en architecture militaire». *Latomus*, 64 (1), 29-32.
- LUIK, M. (1997). «Fibeln vom Typ Alesia aus den Römischen Lagern um Numantia». *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 27, 463-449.
- (2002a). *Die Funde aus den Römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*. Maguncia: Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums.
- (2002b). «Die Römischen Lager bei Renieblas, Prov. Soria (Spanien). Ergebnisse der Vermessungskampagnen 1997-2000». En: *Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies*, 771-776. Oxford: British Archaeological Reports, International Series.
- (2006). «Renieblas camps». En: MORILLO, Á.; AURRECOECHA, J. (eds.). *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*. León: Universidad de León, 272-279.
- (2010). «Los hallazgos de armas en los campamentos romanos alrededor de Numancia». *Glaadius*, 30, 61-78.
- LUIK, M.; MÜLLER, D. (2006). *Renieblas, Lager V: die Ergebnisse der archäologisch-topographischen Vermessungen der Jahre 1997 bis 2001*. Maguncia: P. von Zabern.
- MORALES, F.; MORILLO, Á. (2020). «Nuevas aportaciones sobre el campamento III de Renieblas (Soria): ¿castra de Nobilior o castra de Escipión?». *CuPAUAM*, 46, 187-214.
- MORILLO, Á.; MORALES, F. (2015). «Campamentos romanos de la Guerra de Numancia: la circunvalación escipiónica». En: BENDALA, M. (ed.). *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, 275-297.
- PÉREZ RUBIO, A.; SÁNCHEZ MORENO, E.; PER GIMENO, L.; MARTÍNEZ MORCILLO, J. A.; GARCÍA RIAZA, E. (2013). «“Symmachiai” celtibéricas (220-133 aC): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo mediterráneo». *Palaeohispanica. Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua*, 13, 675-697.
- PINA, F. (2006). «Imperialismo y estrategia militar en la conquista de Hispania Citerior (218-153 aC)». En: BURILLO, F. *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 aC)*. Zaragoza: Fundación Segeda, Centro de Estudios Celtibéricos, 71-80.
- POUX, M. (2008). «L'empreinte du militaire tardo-républicain dans les faciès mobiliers de La Tène finale. Caractérisation, chronologie et diffusion de ses principaux marqueurs». En: POUX, M. (ed.). *Sur les traces de César: militaria tardo-républicains en contexte gaulois: actes de la table ronde, Glux-en-Glenne, 17 octobre 2002*. Glux-en-Glenne: Centre Archéologique Européen, 299-432.

- QUESADA, F. (2017). «Los antagonistas en las guerras numantinas: mitos, concepción y práctica de la guerra y efectivos». En: BAQUEDANO, E.; ARLEGUI, M. *Schulten y el descubrimiento de Numancia*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, 202-225.
- QUESADA, F.; GÓMEZ, F.; MOLINOS, M.; BELLÓN, J. P. (2015). «El armamento hallado en el campo de batalla de Las Albahacas-Baecula». En: BELLÓN, J. P.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F. (eds.). *La Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*. Jaén: Universidad de Jaén, 311-396.
- RAMON, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona, Eivissa: Universitat de Barcelona, Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Conselleria de Cultura, Educació i Patrimoni.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1990). «Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56, 257-290.
- SANMARTÍ, E. (1985a). «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)». *Ampurias*, 47, 130-161.
- (1985b). «Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico». En: PICAZO, M.; SANMARTÍ, E. (eds.). *Ceràmiques gregues i helenístiques a la península Ibèrica*. Barcelona: Diputació Provincial. Institut d'Arqueologia i Prehistòria, 133-141.
- SANMARTÍ, E.; PRINCIPAL, J. (1997). «Las cerámicas de importación itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, 35-75.
- SCHULTEN, A. (1914). *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen. 1905-1912. Band I. Die Kel-tiberer und ihrer Kriege mit Rom*. Múnich: F. Bruckmann.
- (1929). *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen. 1905-1912. Band IV. Die Lager bei Renieblas*. Múnich: F. Bruckmann.